
GLOSAS SOBRE EL LIBRO

Una ciudad de profesiones

Jordi Ludevid

Justificación

No es habitual acompañar la aparición de un nuevo libro con unas glosas a modo de valoraciones de personas de reconocida autoridad y por ello considero adecuada una justificación.

Además de ser un profesional arquitecto y por lo tanto de haber convivido con los profesionales y la profesionalidad, he dedicado veinte años a las instituciones profesionales —a las de Catalunya, España, Europa y del mundo. Soy consciente en primera persona, estoy informado, del deterioro en el que se despliega hoy el «quehacer profesional» en todo el mundo. Sé perfectamente que este no es un tema de moda ni habitualmente mediático, por lo menos hasta la llegada de la pandemia. Tampoco es un tema que esté en las agendas políticas de los gobiernos estatales o autonómicos, ni en la de los medios audiovisuales de comunicación. Por el contrario, es un tema velado y oculto, encriptado, eclipsado y decaído. En el mundo intelectual y de la alta cultura es un tema que ha sido ignorado aunque también crecientemente reclamado. ¿Cómo contribuir pues a recuperar un debate y una reflexión? La importancia del mundo profesional y sus problemas sin duda lo demanda, está ya requiriendo un debate, una reflexión. El libro *Una ciudad de profesiones* ofrece, un conjunto de informaciones y argumentos, unas bases, para facilitar este debate.

Para iniciar y fundamentar este debate, nada mejor que dar a conocer algunas reflexiones de cualificadas personas conocedoras del quehacer profesional y de sus problemas, que valoran este trabajo iniciático de compilación y divulgación, abriendo así una reflexión compartida. En mi humilde opinión no es un tema cualquiera sino muy relevante, necesitado de una reconocimiento profundo y compartido.

Las treinta y seis glosas existentes en el momento de la publicación del libro quisieran facilitar un proceso de participación en el que las recibidas con posterioridad se irían incorporando a esta página. Nada sería más estimulante que recibir reflexiones de aquellos lectores del libro que interesados en este tema, quisieran participar. Sus opiniones serían muy bien recibidas, serían divulgadas. Las esperamos en Jordi_Ludevid@Coac.net.

JORDI LUDEVID

Índice

1. Carlos Ferrater	4
2. Francisco Jarauta	5
3. Javier Gomá	6
4. Joaquín Sabate	7
5. Serafín Romero	9
6. Arcadi Gual.....	10
7. Roberto Fernández Díaz.....	13
8. Carme Trilla	14
9. Juan José Rodríguez Sendín.....	16
10. Antoni Solanas	18
11. Victoria Camps.....	19
12. Joaquín Mañoso	20
13. Josefina Cambra	22
14. Celestino García Braña.....	23
15. Josep Lluís Mateo	26
16. Eva Serrats	27
17. Joan Clos	29
18. Ferran Mascarell i Canalda	32
19. João Santa-Rita	34
20. Howard Gardner.....	35
21. Fredy Massad.....	36
22. Alberto Campo Baeza.....	37
23. Luis Vilches	39
24. David Saldoni.....	41
25. Eloy Algorri.....	42
26. Josep Maria Llop	44
27. Oriol Nel·lo.....	45
28. Félix Solaguren-Beascoa	47
29. Antonio García Herrero	49
30. Álvaro Siza Vieira - Manuel Somoza Barreiro	51
31. Carme Sanmartí	52
32. Federico García Erviti	54
33. Marc Marcè i Casaponsa	56

34. Carlos Irisarri Martínez.....	58
35. Federico Mayor Zaragoza.....	59
36. Sandra Bestraten.....	60
37. Enric Mir.....	62
38. Victoria Ortega.....	66
39. David Dobarco Lorente.....	69
40. Ferran Mascarell.....	72
41. Lluís Comerón.....	77
42. Javier Gomá.....	79
43. Victoria Camps.....	83
44. Ana Pastor.....	87
45. Meritxell Batet.....	91
46. Iñaki Rodríguez Cueto.....	94
47. Alfredo Sanz.....	96
48. Clara Blanchar.....	98
49. Jacint Bassó.....	100
50. Joan Ganyet.....	102
51. Miquel Darnés.....	103
52. Miquel Morell.....	105
53. Núria de José Gomar.....	107
54. Rafael Moneo.....	108
55. Carmen Serrano de Haro.....	109
56. Enric Batlle.....	110
57. Yolanda Díaz.....	112

1. Carlos Ferrater

El conjunto de asociaciones y colegios profesionales que aglutinan los diferentes oficios, constituyen una parte sustantiva de la sociedad civil, imprescindible para la organización de la sociedad, especialmente en momentos sensibles como el presente. Estas asociaciones y colegios conforman uno de los pilares que históricamente han sustentado la vida de las comunidades. Cataluña, con una larga tradición en el asociacionismo y con unos colegios profesionales muy implantados, representativos y con una gran incidencia social y ciudadana, podría ser un modelo para otros países.

Jordi Ludevid desgrana a través de las páginas de su libro *Una ciudad de profesiones*, una concepción lúcida, bien argumentada y muy documentada, de la gran relevancia de estas asociaciones vinculadas al devenir de la ciudad contemporánea. Ello hace de este libro una lectura muy oportuna en un momento en el que será necesario adaptar los diferentes oficios a las nuevas demandas de la sociedad.

La trayectoria personal, profesional e institucional de Ludevid, vinculada nacional e internacionalmente al asociacionismo del mundo de la arquitectura, avala sobradamente la autoría de este libro que discurre por la historia, la condición transversal y la relevancia internacional que estas asociaciones han tenido a lo largo del tiempo y que siguen teniendo como parte sustancial de la base y soporte de nuestra sociedad, tanto en el presente como lo tendrán en el futuro.

CARLOS FERRATER

Arquitecto

Premio Nacional de Arquitectura 2009 y 2011

Académico de la Real Academia

de Belles Arts Sant Jordi

2. Francisco Jarauta

He leído con atención el estudio realizado por Jordi Ludevid en torno a la problemática de las Profesiones en el contexto de las sociedades del futuro. Es una temática que ha adquirido a lo largo de las dos últimas décadas una relevancia importante. Situados en la llamada Sociedad del Conocimiento y entrando en una nueva fase de la Sociedad de la Información, todos los sistemas sociales se han visto afectados de forma directa.

Sin duda alguna, los modelos educativos y formativos son los más afectados. Bastaría analizar los debates últimos en torno a los informes que proyectan situaciones relativas a las sociedades del futuro. Los Politécnicos especialmente, pienso en Zurich o en Singapur, han avanzado propuestas de reformas importantes.

Hace apenas dos años el Informe elaborado por la Universidad de Cambridge proponía que la tarea más urgente en el campo de la innovación educativa era “proyectar las profesiones del futuro”. Es una urgencia estratégica. Hemos heredado modelos profesionales que vienen del siglo XIX y que han sido difícilmente adaptados a las nuevas situaciones científico técnicas, quedando hoy obsoletas para afrontar las exigencias del futuro. Una reflexión sobre este particular es urgente, también acometer y proyectar sobre nuestros sistemas universitarios y de *recherche* nuevos modelos que posibiliten los desafíos del futuro.

Por estas razones muestro mi apoyo entusiasta al estudio del arquitecto Jordi Ludevid.

FRANCISCO JARAUTA
Filósofo
Catedrático de Filosofía de la UM

3. Javier Gomá

Apenas existen estudios sobre la historia, naturaleza y función de la profesión, siendo así que el tema es la mayor importancia teórica y práctica, pues la profesión es, en una perspectiva privada, el modo como la mayoría se gana la vida, y en perspectiva pública, el sistema de las profesiones configura un país moderno y próspero. Esta laguna la cubre con brillantez el presente libro de Jordi Ludevid, que por esta razón es especialmente bienvenido, que además acierta a presentar su objeto en el ámbito que le es más propio, el municipal, de ahí que se titule “Una Ciudad de Profesiones”. Además, no se limita a una exposición aislada de la materia sino que vincula ésta con otra vecina del mayor interés, la ciudadanía. Porque los miembros de una comunidad han de aspirar a ser ciudadanos además de profesionales: profesionales que desarrollan un oficio por la que prestan un servicio y reciben una retribución y, al mismo tiempo, o incluso antes, ciudadanos conscientes de su dignidad, que no tiene precio. Y este libro no se limita a poner las bases para una definición y características de la profesión, sino que, al conectarla con los deberes de la ciudadanía, crea el contexto para una visión cívica de las profesiones.

JAVIER GOMÁ

Filósofo

Director de la Fundación Juan March

Premio Nacional de literatura 2004

4. Joaquín Sabate

El pedagogo y filósofo norteamericano Donald Schön planteó en *The Reflective Practitioner: How Professionals Think In Action* (1983) una reflexión sobre la actividad profesional, entendida como la aplicación instrumental de una teoría y unas técnicas verificadas a la resolución de problemas; teoría y técnicas que pueden llegar a formar la base de un saber profesional sistemático. En *The Craftsman* (2008) el sociólogo estadounidense Richard Sennett reivindicó el artesano orgulloso y comprometido con su trabajo, que lo ejerce asimismo con una rica combinación de conocimiento práctico evolutivo y reflexión. Ambos autores reivindicaron al tiempo el saber práctico, la intuición artística y la reflexión ética, imprescindibles para enfrentarse a la creciente incertidumbre e inestabilidad. En ambos textos se intuye además, el potencial de estos profesionales y artesanos, de auto-regularse y formar ciudadanía y civilidad.

Existen otros autores que han enriquecido este debate, como los Susskind (*El futuro de las Profesiones*, 2015) o Gardner (*Is there a future for the Professions?* 2015). Pero desde aquellos ensayos seminales no conozco ninguna otra reflexión tan comprometida, lúcida y completa como esta *Ciudad de Profesiones* del arquitecto Jordi Ludevid.

Porque su aportación va mucho más allá; quizás porque lo plantea no solo desde la reflexión, sino desde un largo ejercicio y un intenso compromiso. Su autor lleva más de veinte años ejerciendo como profesional y profesor, pero fundamentalmente desde las organizaciones colegiales, arrancando desde el corazón de Cataluña hacia el decanato del COAC y a la presidencia del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España hasta hace un par de años. Desarrolló una impresionante labor de modernización y cambios legislativos, que le llevan en 2016 a ser elegido Presidente de la Unión Profesional española, Vicepresidente del Consejo Europeo de las profesiones liberales y Vicepresidente de la Unión Mundial de las Profesiones.

Su texto sorprende igualmente por la amplitud de la regeneración del quehacer profesional que reclama, estrechamente vinculada al futuro de y

desde las ciudades y a un nuevo e imprescindible pacto social. Su formación como urbanista, su preocupación por la formación y su amplia experiencia aunando con tesón voluntades para mejorar las estructuras en que se desarrollan las actividades profesionales, están a la base de esta reflexión, que lleva años elaborándose.

El libro es un viaje, tan ameno como intenso, por la historia y la actualidad de la formación y el ejercicio profesional, sin rehuir las considerables dificultades y los retos de futuro que enfrentan profesiones y profesionales. Y es al mismo tiempo, una reivindicación profundamente ética de la misión o esencia de esa labor, de artesanos-profesionales, de las que hace años empezaban a hablarnos Donald Schön y Richard Sennett. Y que ahora se sintetiza de forma magistral y reveladora, a partir de tres conceptos estrechamente inter relacionados: *cuarenta profesiones, seis misiones y una ciudad. Una Ciudad de Profesiones.*

JOAQUIM SABATE
Arquitecto

5. Serafín Romero

Desde el concepto de profesión, tal como la entendemos desde la medicina, consideramos muy oportuna la aparición de un libro que transmite ese binomio esencial de profesión-sociedad, ese necesario contrato social renovable periódicamente y que es la base donde se sustenta el ser de las corporaciones de representación profesional.

Desde el desempeño de las tareas que le son propias a cada profesión, desde la aplicación de un cuerpo de conocimientos especializado, y desde la búsqueda del beneficio de la sociedad y de las personas nace esa idea central del autor de la “*Ciudad de Profesiones*”.

Para que esa construcción común forme esa unidad de vida que es la ciudad es necesario que garanticemos a través de las profesiones la producción, uso y trasmisión del conocimiento científico, la aplicación de este de forma ética y competente, la mejora permanente de la ocupación y que la práctica profesional se oriente a las necesidades y al bienestar de las personas, y por lo tanto se oriente a las necesidades y el bienestar de la *Ciudad de Profesiones*.

La amplia experiencia institucional y una acreditada capacidad de reflexión avalan esta obra del arquitecto Jordi Ludevid, ex Presidente de la Unión Profesional española. Lo que me permite recomendar su lectura a todos los profesionales y ciudadanos.

SERAFÍN ROMERO
Doctor en Medicina
Presidente de la Organización
Médica Colegial española

6. Arcadi Gual

He recibido en formato pdf una versión muy avanzada de su libro “Ciudad de Profesiones” (CdP) y me apresuro a agradecer su gentileza que me ha permitido observar de cerca su trabajo antes de que se publique. Ya se que hemos coincidido en algún evento y que en dichos encuentros hemos compartido aspectos clave de la vida profesional y de las profesiones. Pero permítame manifestarle que la lectura de su libro me ha dejado fascinado. Permítame, por si le fuera útil, explicarle los motivos.

Motivos académicos. Hace años que me dedico a la docencia, en particular de médicos, en el Hospital Clínic de Barcelona. Desde mi cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, además de otras asignaturas que son propias de mi área de conocimiento, he dedicado amplios esfuerzos en una asignatura optativa que se titula: *Profesionalismo: Los valores de los médicos*. El paso de diferentes promociones de alumnos nos ha permitido comprobar la dificultad de transmitir conceptos como Profesión, Valores profesionales, Conducta profesional, o simplemente Profesionalismo. Pues bien, su libro, por lo didáctico sin abandonar la profundidad de los diferentes temas tratados, resultará idóneo para nuestra asignatura. Y no solo la mía, sino un número in crescendo de Facultades de Medicina españolas y latinoamericanas que están incluyendo en sus planes de estudio asignaturas optativas o troncales en las que se introducen los aspectos del profesionalismo.

Motivos profesionales. Como asesor del Consejo General de Colegios oficiales de Médicos (CGCOM), he tenido ocasión de trabajar en profundidad, junto compañeros colegiales, sobre la vertiente profesional. Amén de simplificar, diría que hay dos grandes vertientes competenciales en la practica profesional de los médicos al igual que en otras profesiones. Unas son las competencias específicas y las otras son las competencias genéricas o transversales. Los profesionales, todos (abogados, arquitectos, médicos, etc.) son cada día mejores en las competencias específicas. El abogado descubre nuevas perspectivas legales, el arquitecto conoce y dis-

pone de nuevos materiales y el médico de nuevos fármacos y tratamientos. Sin embargo, las mejoras en las competencias específicas van en detrimento de las competencias genéricas o transversales. Y estas competencias transversales no solo hacen referencia a las propias de una profesión, sino también de las transversales con otras profesiones. Y aquí reluce de nuevo CdP. Permítame citar la siguiente frase de su monografía: *La interdisciplinariedad y transversalidad actual del ejercicio de las profesiones se materializa en ciudades y barrios concretos*. Es evidente que las profesiones no solo comparten espacios, ciudades, sino también competencias transversales. No es muy difícil adivinar el corolario que de esta exposición se deduce. Las entidades profesionales, los colegios y las sociedades científicas, necesitan leer y asumir muchos de los aspectos de CdP. Los que trabajamos (dentro de los colegios) en el ámbito profesional, hemos de modernizar ampliando nuestro campo de actuación. Yo no podré formar nuevos médicos sino mejoro sus competencias transversales generando alianzas con otras profesiones. El reto es mayúsculo y CdP lo explica con meridiana claridad.

Motivos sociales. Tanto mis compañeros de la Universidad de Barcelona como los del Consejo General de Colegios de Médicos andamos preocupados, permítame enfatizar, muy preocupados, con los signos de desprofesionalización que afectan a nuestro colectivo, los médicos, pero que claramente también afectan a otros colectivos. De forma razonada su texto explica, yo me atrevería a decir que demuestra, que *desprofesionalizar supone destruir ciudadanía*. De ahí nuestra preocupación. Y de aquí la repercusión social de CdP. No estamos delante de la crisis de una profesión. Estamos delante de una situación crítica de las profesiones, de las comunidades, de la ciudadanía. Por tanto, la solución (o las acciones de mejora) no habrán de ser unilaterales. Es perentorio un nuevo contrato social. Enfrentarse a este reto incumbe a más gente que los académicos o los propios profesionales. La gobernanza global (así se señala en el texto de CdP) incumbe a toda la sociedad.

Perdone si le he referido cosas, aspectos e ideas que usted conoce, asume y defiende. Mi intención era poner en claro mis ideas y felicitarle por su obra: CdP. Creo que será un texto que ayudará a nuestro mundo. Creo firmemente que muchos son, o debieran ser, los colectivos que beban de sus páginas. Por desgracia, la situación actual del COVID-19 enfatiza la relevancia de CdP. También es cierto que, el COVID-19 ha puesto de relevan-

cia que la desprofesionalización aún no tiene raíces en la sociedad. Es nuestra obligación impedir que se destruya la ciudadanía.

Con respeto y afecto

ARCADI GUAL
Catedrático de la UB
Académico de la RAMC
Asesor del CGCOM

7. Roberto Fernández Díaz

El libro de Jordi Ludevid, *Una Ciudad de Profesiones*, es sin duda una obra que contiene una gran novedad temática que todo apunta a que cada día estará más de actualidad. Se inserta en un debate de característica mundial en el que se intenta contestar a la pregunta de cual y cómo debe ser la contribución de las diversas profesiones al desarrollo holístico de las ciudades, unas urbes que progresivamente van agrupando a la mayor parte de la población mundial.

A mi criterio, el tema resulta novedoso y los puntos de vista de Ludevid son muy originales. Además, es de destacar el enorme aporte documental y su gran rigor analítico en el marco de una lectura que resulta muy amena sin perder su calidad científica. Es, por tanto, un libro que tiene un lector generalista pero también un potencial público entre los millones de profesionales existentes en España y en otros países (sanitarios, educadores, periodistas, economistas, arquitectos, etc). Por todo lo anterior, me parece un libro altamente recomendable para su publicación tanto por motivos académicos como editoriales.

ROBERTO FERNÁNDEZ DIAZ
Historiador
Rector de la Universidad de Lleida
Presidente de la CRUE
(Conferencia de Rectores de
las Universidades españolas)

8. Carme Trilla

La configuración y complejidad de la ciudad en una sociedad democrática exige la máxima profesionalidad por parte de todos los agentes que intervienen en su configuración y en su gobernanza.

La preocupación de Jordi Ludevid por estos temas viene de lejos. Su trayectoria al frente del Colegio de Arquitectos de Cataluña y del Consejo Superior de Arquitectos de España demuestra por si misma la fuerte vinculación de su actividad profesional —la arquitectura— con la visión global de la misma y su vocación por querer entender y ayudar a entender el ejercicio profesional de un modo no individual sino colectivo.

Pero en el caso de Ludevid, el interés viene además reforzado por el hecho de no haberse limitado a una dirección técnica —o política o diplomática— de los citados organismos sino por haber aprovechado en cada caso su cargo como plataforma exigente de reivindicación de la profesionalidad. Por haber hecho de esta orientación su guía de trabajo.

No nos debe extrañar, por lo tanto, que ahora haya querido reflexionar sobre la materia en profundidad, dotándola de soporte teórico y abriendo la mirada hacia un concepto de profesión y profesionalidad amplio que abarca todas aquellas más de cuarenta actividades que se ejercen o debieran ejercerse de forma ordenada, cohesionada y cómplice. Tal como él mismo apunta en su introducción, la necesidad de un nuevo pacto social —cada vez más exigible— surge y va a ir íntimamente ligada a las ciudades, donde se concentra de forma creciente la mayor parte de la población, y ello va a demandar una regeneración radical del hecho profesional en su conjunto.

Mi conocimiento de la actividad de Jordi Ludevid viene de los puntos de intersección que tienen nuestras trayectorias en lo concerniente a la lucha por la habitabilidad y el derecho a la vivienda que tienen en la arquitectura una base de apoyo ineludible. Es por ello que recomiendo fervientemente la lectura del libro que nos invita a dar un paso más allá de lo que son

nuestras reflexiones cotidianas en aras de reforzar el compromiso de los profesionales en este campo.

CARME TRILLA
Economista,
Presidenta de la Fundació Hàbitat3
Tercer Sector Social y de l'Observatori Metropolità
de l'Habitatge de Barcelona

9. Juan José Rodríguez Sendín

Una Ciudad de Profesiones propone una glosa original y necesaria de las Profesiones reguladas como garantía de servicio a los ciudadanos. Jordi Ludevid habla de las profesiones con pasión y las considera con razón una garantía social de primer orden. Reforzar esa estructura social es la única forma de garantizar un futuro de estabilidad para una Polis en permanente cambio, pero sin tiempo para la reflexión y el análisis. Lo concreta acertadamente en las seis misiones fundamentales a las que sirven los servicios que prestan las 40 profesiones reguladas cuyas funciones y garantías constituye un basamento sobre el cual se construye la Ciudad. Conoce bien la realidad humana y sabe que es representativa. El nombre de las cosas no son las cosas, pero nos sirven para relacionarnos con ellas. Por eso demanda en su libro que las profesiones nos reapropriemos de nuestras palabras, las que definen a cada profesión, especialmente aquellas que definen sus funciones.

Nos recuerda la importancia que hoy tiene el hecho profesional, que afecta directamente a más de dos millones de profesionales colegiados en España, más de trescientos cincuenta millones en el mundo. Representan en suma el 4,3% de la población total estatal y el 25% de su población activa, mucho más en las grandes ciudades. Si a los profesionales colegiados añadimos a aquellos que no lo están, las cifras se doblan.

Le preocupa con razón que en medio de esos cambios vertiginosos esté apareciendo y triunfando la desprofesionalización, los atajos, los caminos y vías rápidas, la desaparición de garantías sociales, en suma, lo contrario a la reflexión y al análisis. Sabemos que es preciso reaccionar y renovarse porque las soluciones a esas amenazas están precisamente en la transformación del contrato de las profesiones con la ciudadanía en base a sus necesidades y especialmente en la puesta al día de los cuatro principios bioéticos profesionales: Justicia, No Maleficencia, Autonomía y beneficencia.

Jordi Ludevid expresa brillantemente en este libro aquello en lo que cree y lo que hemos compartido con él en no pocas ocasiones. Así, *Una Ciudad*

de Profesiones, además de hacer justicia a las profesiones reguladas resulta ser oxígeno social de calidad, resultando en suma una obra necesaria. Para los responsables y los alumnos de Facultades y Escuelas de Formación de las todas las profesiones, en especial en los cursos de doctorado, diplomaturas y másteres, debería ser de lectura obligada.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ SENDÍN
Doctor en Medicina
Presidente Comisión Central de Deontología de la
Organización Médica Colegial
Ex Presidente de la Organización Médica Colegial
Ex vicepresidente de Unión Profesional

10. Antoni Solanas

Hay libros interesantes, hay libros oportunos y también, y no pasa a menudo, libros que sorprenden. El libro de Jordi Ludevid reúne felizmente esta tríada de condiciones. Que es interesante ya lo juzgará el lector en su momento, que es oportuno se hace evidente en la situación en la que nos encontramos. Pocas veces los profesionales —en este momento los de la salud— y el tema de la ciudad y el hábitat en el que estamos confinados, habían merecido la preponderante y casi exclusiva atención de los medios de comunicación y de nuestras preocupaciones y conversaciones cotidianas.

En lo que se refiere a la sorpresa, la tercera de las condiciones, debo reconocer que no imaginaba que un tema como el que nos ocupa pudiera dar tanto de sí y provocase la curiosidad en conocer más. El texto, desde el principio, convoca a la interrogación y, sin duda, a la reflexión. Una tríada de la que, cultivada a la vez, uno solo puede esperar sabiduría. Cuando el autor me mandó un fragmento del libro la reacción de querer conocer más fue inmediata, deseé leer la totalidad del tratado.

Dice Boaventura de Sousa Santos que para comprender el presente, en los tiempos en los que andamos caracterizados por la velocidad y la inmediatez, es oportuno hacer emerger el pasado y el futuro, para así poder comprender y vivir mejor este presente fugaz en el que nos ha tocado vivir. Y la práctica de este consejo es el que hace que el texto sea una obra amena. El rastreo hasta los orígenes griegos de las profesiones, el conocimiento práctico de la propia profesión y también las demás, debido a la experiencia personal del autor, así como la visión clara de una situación deseable, a la que nos deberíamos dirigir los profesionales y la sociedad en su conjunto, dan como resultado una reflexión brillante que no deja indiferente, con unas propuestas a las que difícilmente nos podremos negar.

TONI SOLANAS
Arquitecto y bio Arquitecto
Barcelona 7 de mayo del 2020

11. Victoria Camps

El libro de Jordi Ludevid es una aportación inédita y original al estudio de la profesionalidad como la virtud constitutiva de una ciudadanía nueva, exigente y comprometida con las necesidades de nuestro tiempo. En el análisis de la excelencia profesional, lo habitual es quedarse en los aspectos relacionados con el saber del experto o el técnico, no en el ejercicio de una actividad que se da en escenarios democráticos y que se debe a un bien común. Más allá de desarrollar el conocimiento especializado que le acredita como persona competente en su ámbito de trabajo, el buen profesional es aquel que contribuye a construir un *ethos*, una manera de ser y de hacer, que dará un carácter especial al espacio en el cual desempeña su actividad. Ese espacio es la ciudad, el lugar donde conviven personas con intereses diversos y con un compromiso común por el que, además de adquirir una identidad como abogados, periodistas, arquitectos o médicos, asumen su responsabilidad con respecto a unos deberes que hemos venido en llamar cívicos.

Como arquitecto y buen conocedor de las asociaciones profesionales, el autor de *Ciudad de profesiones* ofrece una reflexión sobre la misión de los profesionales como el nervio estructurante de las ciudades de nuestro tiempo. Ahora más que nunca, en plena crisis del coronavirus, necesitamos textos como este que nos obliguen a repensar las varias misiones de la vida profesional en su conjunto, desde una perspectiva que quiere mostrar los valores de la interdisciplinariedad y la dimensión ética inherente al ser humano sea cual sea su profesión y el trabajo que realice.

VICTORIA CAMPS
Filósofa

12. Joaquín Mañoso

Es llamativa la ausencia de trabajos que aborden con profundidad y amplitud lo que hemos venido en llamar el “hecho profesional”. De aquí la importancia y oportunidad de *Una Ciudad de Profesiones*, al ofrecer una intensa y lúcida reflexión, sobre un reto de largo recorrido que habrán de abordar las actuales y próximas generaciones. Resulta urgente reflexionar sobre la realidad actual del hecho profesional, y sobre el significado que puedan tener en pleno siglo XXI expresiones como “profesionalidad”, “profesionales” y “profesiones.

El libro ofrece las claves de una reflexión hecha desde un entendimiento de conjunto de todas las profesiones, deteniéndose en la especificidad de la arquitectura, y aportando una aguda explicación sobre lo que supone el *hecho profesional*, en la *urbs* y la *civitas*, para descubrir por fin la intensa relación entre Profesión y Ciudad, tal y como hoy la conocemos.

Una Ciudad de Profesiones dedica una intensa reflexión sobre la dura realidad actual de muchos profesionales, sobre la desprofesionalización, la precariedad laboral, la formación y la nueva ciudadanía. Como propone el autor, sería necesario reconocer “*la profesionalidad como una virtud democrática, como una necesidad social perentoria e imprescindible*”, lo que conduciría al reconocimiento del quehacer profesional en su conjunto.

Las grandes transformaciones en marcha (sociales, económicas, políticas, ambientales, etc.) y la crisis sanitaria actual, exigen una renovada visión sobre lo que significa el profesional en la sociedad del futuro, reinventando lo que en su día fueron las aportaciones políticas gremiales. *Una Ciudad de Profesiones* es pues una guía iniciática, que ayuda a entender esta realidad.

El libro puede entenderse también como una necesaria teoría crítica de las profesiones, y como una herramienta para facilitar un debate que ayude a construir la nueva sociedad democrática y que haga posible el necesario “*regreso de las profesiones*”, herramienta esencial para conformar lo que serán las “*nuevas formas de ciudadanía*” que den respuesta ajustada a

lo que Daniel Innerarity ha titulado recientemente “*sociedad de la democracia compleja*” en la que ya estamos, aunque aún a veces no lo hayamos percibido.

JOAQUÍN MAÑOSO
Arquitecto y urbanista
Ex Director General de la Oficina del Plan
del Ayuntamiento de Madrid

13. Josefina Cambra

A todos aquellos que ya habíamos tenido la oportunidad de escuchar a Jordi Ludevid en sus intervenciones públicas, caracterizadas por la claridad de exposición y por la profundidad de su pensamiento, no nos ha sorprendido en absoluto este magnífico libro, *Una ciudad de profesiones*.

Escrito desde la óptica de quien conoce a fondo el mundo colegial, por su trayectoria como Decano del Colegio de Arquitectos de Cataluña, la presidencia del Consejo Superior de la Arquitectura Española y finalmente, también la presidencia de Unión Profesional, se trata de una reflexión imprescindible en el momento actual de cambios acelerados, —entre ellos la cuestión de género y la afectación digital—, y tiene un gran interés para todos aquellos que valoran la vigencia de la organización colegial de las profesiones y se preocupan por el fenómeno de la “desprofesionalización”, usando un término que Jordi Ludevid describe de modo muy acertado.

A pesar de que su redactado se caracteriza por la claridad, el texto no deja de tener una inevitable densidad, y requiere una lectura pausada y atenta. Si así se hace, el lector observará el rigor con el que se ha escrito y la total ausencia de elementos prescindibles, lo cual se agradece mucho en este tipo de literatura, en el fondo de carácter prácticamente filosófico.

Estamos convencidos que este libro precisa disponer de la difusión que se merece, especialmente entre el mundo colegial, el municipal, y por extensión, entre aquellos políticos a los que preocupan los problemas de fondo de nuestra sociedad y trabajan para resolverlos con la mirada puesta más allá del mandato de cuatro años para el que han sido elegidos.

JOSEFINA CAMBRA
Presidenta del Consejo General de
Colegios de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias

14. Celestino García Braña

En los tiempos que corren, abundan los textos en los que se generaliza hasta la inutilidad. Abundan también, aquellos otros que se encierran en casuísticas recetas que pasan por alto la pretensión de tan siquiera intentar un conocimiento de las razones de fondo que impregnan los temas de los que se trata. Son las caras que adoptan, según los casos, las actitudes indolentes y descuidadas que se conforman con describir o recetar, dejando una sensación de vacío e inutilidad en quienes les han dedicado horas de su valioso tiempo.

Y el lector ya habrá adivinado que este retórico preámbulo es el pretexto para comenzar afirmando que el libro que ahora nos presenta Jordi Ludevid, acerca de la compleja realidad y deseables porvenires de las Profesiones, evita, con voluntaria decisión, ambos peligros. Y esto, por sí mismo, lo hace sumamente atractivo al aceptar el doble reto de teorizar y concretar.

Quizá quepa recordar que se trata de un texto elaborado por un arquitecto y como tal, bien conoce que los principios generales inspiran todo, pero la inevitable concreción debe ser el resultado final. Sabe perfectamente, que es en la obra acabada, en todos sus detalles, donde cabe buscar su validez última. Arquitectos renacentistas o modernos, que tanto da, hubo muchos, pero excepcionales muy pocos. Y los reconocemos no por sus ideas estilísticas, que les venían impuestas por el tiempo en que vivieron y trabajaron, sino por las aportaciones concretas, en obras concretas, que seguimos reconociendo y admirando.

Ya en el título está contenida la idea central. La intuición que el autor trata de demostrar: las profesiones como hecho de nuestro tiempo, con una larguísima historia detrás y la ciudad, como realidad contemporánea que en tiempos pasados albergaba comunidades minoritarias, pero hoy casi omnipresente, pueden y según Jordi Ludevid deben, compartir espacios y estrategias de las que ambas salgan enriquecidas.

Los problemas existen, nos vienen dados, pero las soluciones hay que fabricarlas. Lo saben muy bien quienes, como el autor, acumulan largas ho-

ras de reflexión y, también, por la adquirida experiencia en continuadas tareas de gestión pública. En su caso, como presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, antes había sido decano del Colegio de Catalunya, y por sus años al frente de la Unión Profesional española. Horas en las que hubo de comprender, muy profundamente y en carne propia, el texto que cita de Hannah Arendt: *“La polis, fue una encarnación espacial de lo político, de la posibilidad de conflicto entre partes en desacuerdo profundo, que lo social ha colonizado al sustituir el conflicto por el consenso”*.

Creo comprender que el autor interioriza ahí, algo que late y da impulso a su pensamiento y argumenta la decisión última de escribir este libro, a partir de un espíritu inconformista, analítico y crítico, capaz de desvelar conflictos, pero al mismo tiempo creativo, propositivo y decidido a explorar nuevas síntesis que, en su concreción, sean capaces de alumbrar, sino soluciones, si posibles caminos para encontrarlas.

Recomiendo a quien, con ánimo expectante y quizá escaso de tiempo, tenga el libro en sus manos, que lea el “índice detallado” que el autor, con didáctica voluntad, expone en sus inicios. Le será fácil apreciar la ambición de su finalidad, la amplitud de su contenido y ¡sus escuetas páginas! Si toma la decisión de leerlo, creo que podremos compartir, satisfactoriamente, la riqueza de sus reflexiones y la utilidad de su deseable puesta en práctica.

Cuestiones como la pervivencia de unas antiquísimas profesiones, hoy desacomodadas por las nuevas circunstancias en que se desenvuelven, junto a los elementos comunes que entrelazan y conectan a todas ellas con los derechos humanos, con la explosión demográfica, la ecología, la disrupción tecnológica, la masiva incorporación de la mujer a su ámbito laboral o la, muy sugerente, argumentación a favor de una cívica aspiración a la ejemplaridad y su fundamentos deontológicos, son temas que se desplegarán ante el lector y que, no dudo, atraerán ávidamente su atención a medida que vaya pasando las páginas.

Un sólido y hermoso libro, por la claridad que destila y la facilidad con que se lee. Conduce al leyente por la historia de lo “profesional”, de inexcusable conocimiento para saber tanto de su largo pasado como de las mutaciones que hoy lo identifican; y, también, por la cambiante y conflictiva naturaleza de las ciudades. Recorridos necesarios, para acabar concretando, y esto era lo verdaderamente difícil, una propuesta estratégica que ponga claridad en los puntos oscuros y ásperamente beligerantes de nuestros días.

Un libro que bien pudiera ser de cabecera para nuestros administradores públicos y servir de estímulo para los jóvenes que, desorientados, buscan argumentos y razones para un comprometido ejercicio profesional, en la que aquella inexcusable aspiración a la excelencia debe estar siempre presente y que, como no, tiene a Europa permanentemente al fondo, con las Agendas 2030, las nuevas Agendas Urbanas o los Planes Estratégicos de Derechos Humanos, sin olvidar los objetivos finales del Desarrollo Sostenible.

CELESTINO GARCÍA BRAÑA
Arquitecto
Vicepresidente de la Real Academia
de Bellas Artes de Galicia
Presidente de Docomomo Ibérico

15. Josep Lluís Mateo

El papel de las profesiones (“saber práctico orientado al bienestar de las personas”) en el mundo contemporáneo es el tema del trabajo que aquí se comenta.

Su autor, Jordi Ludevid, es arquitecto en ejercicio y con una amplia y exitosa trayectoria en la dirección de las organizaciones profesionales (Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya y Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España y de la Unión de Profesiones de España, entre otras), y con conocimiento profundo de la situación de las profesiones en el mundo actual con sus posibilidades y sus problemas. El trabajo dibuja un atractivo recorrido desde los orígenes históricos de estas actividades, su evolución, señalando temas candentes del presente.

Su objetivo no es gremialista, de incrementar el aura de un grupo social, más bien el contrario. Su referencia a la ciudad como lugar en donde la acción se produce, nos remite a la colectividad, a lo social (con todas sus contradicciones) como punto de origen y final, alfa y omega de su justificación.

En un mundo complejo y cambiante, este trabajo supone una importante contribución para comprender el desarrollo y las posibilidades de un importante grupo de actividades humanas centradas en la conservación y mejora de la calidad de vida de las personas.

JOSEP LLUÍS MATEO
Arquitecto

16. Eva Serrats

Des de Manresa fins a Madrid, passant per Barcelona, en Jordi Ludevid ha ocupat la seva vida en el transit entre l'exercici professional com a arquitecte en actiu fins a exercir el rol de representant del col·lectiu dels arquitectes. De l'oficina a la demarcació, de la província a la comunitat autònoma, de representar el mateix col·lectiu a l'estat a representar el conjunt de les professions de l'àmbit estatal. La seva vida està nodrida de càrrecs, de contextos i de relacions institucionals.

“*Ciudad de Profesion*es” és un llibre escrit des de l'experiència, per algú que sap de què parla però, sobretot, des del privilegi que li ha suposat poder situar-se ara en el “després de” i en el “des de fora de”. Aquest moment d'oportunitat, lluny d'esdevenir el moment d'escriure la història, ha suposat per a l'autor l'aparició de la urgència d'obrir el meló del pensament —independent, necessari i útil— sobre el fet professional.

Disposar finalment d'un temps de qualitat per investigar i per pensar, per conversar i per permetre's anar-se'n per les branques, per ordenar idees, per escriure i reescriure, ha permès fer reaparèixer el tema de la professió amb les seves trames i subtrames i posar-lo finalment sobre la taula amb una nova dimensió. És doncs el moment de recuperar l'essència de les paraules —professional, professionalitat, professió— i d'abordar l'ontologia abans que la deontologia. També és el moment de cartografiar de nou la realitat, constituïda per un col·lectiu immens i divers, un 25% de la població activa, especialment concentrada a les ciutats, junta però atomitzada, que circula entre l'especialització i la versatilitat, entre la responsabilitat i la precarietat. És també moment per fer memòria, per situar el present i poder especular sobre el futur.

“*Ciudad de Profesion*es” és un llibre generós, escrit des de les ganes de comunicar de manera transparent i des de la voluntat d'alimentar el col·lectiu amb pensament. Hauria de ser útil per al conjunt de col·legis professionals així com per al conjunt d'acadèmies que formen els futurs professionals però, especialment, hauria d'arribar directament a les mans

dels que dediquen el seu dia a dia a l'acció directa responent amb tècnica i criteri —des del què i des del com— a cadascuna de les preguntes professionals que plantegen els reptes contemporanis.

EVA SERRATS
Arquitecta
Presidenta del Consell Rector
de la Cooperativa Jordi Capell

17. Joan Clos

La presente reflexión sobre las profesiones y las ciudades, *Una Ciudad de Profesiones*, aparece en un momento de intensa transformación cuando la crisis del Covid-19 pone en cuestión algunas de las hipótesis más prevalentes en las últimas décadas sobre la función económica de la densidad urbana y sus economías de aglomeración.

La crisis sanitaria aparece repentinamente justo después del gran impacto de la crisis del año 2008 que tanto afectó a la financiación de la inversión urbana. Seguramente la suma de estos dos impactos tendrá efectos importantes sobre los paradigmas prevalentes en las teorías de la urbanización, aunque no es de prever que cuestione la capacidad de generación de valor de las economías urbanas, que han demostrado ser extraordinariamente productivas en los últimos trescientos años.

Durante este tiempo, el conocimiento elaborado y gestionado por las profesiones urbanas, en estrecha relación con las universidades, han sido una pieza fundamental del conocimiento moderno. Si en la Edad Media, los conventos fueron las instituciones guardianes del conocimiento clásico, desde el s. XVI el relevo ha sido tomado por la ciudad. Así es como la tesis del autor sobre la relevancia de las profesiones resuena con mucha fuerza a la hora de crear y reproducir bienes culturales y de conocimiento y para reconocer el impacto positivo que estos tienen sobre la urbanización.

Por un lado, el avance de las ciencias básicas, como las matemáticas, la física, la química, la ingeniería y la medicina tuvieron un desarrollo urbano muy claro desde el Renacimiento y la Ilustración. Por otra parte, las profesiones manuales y técnicas también dieron pie a un importante desarrollo generado en algunas ciudades en torno a la industrialización.

La Revolución Francesa representó el fin del Antiguo Régimen, abriendo la posibilidad a una liberalización de los controles gremiales que se habían hecho monopolísticos. Esta apertura de la competitividad estimuló enormemente la productividad, y el estado moderno se erigió como último regulador de las titulaciones profesionales.

Posteriormente, más allá de las opciones políticas de la organización y control de los mercados, emerge un nuevo actor en la ciencia y el conocimiento contemporáneo como sin duda lo son las grandes corporaciones empresariales actuales. Grandes compañías globales que superan el poder del estado nación en muchos aspectos y con capacidad suficiente de financiación para destinar recursos a la investigación y la innovación en temas tan estratégicos como los medicamentos, las tecnologías de la información, la inteligencia artificial, etc.

Y sin embargo, la Nueva Agenda Urbana que surgió de Habitat III, propone un cambio de paradigma en la urbanización que se basa en una revisión sistemática del marco regulatorio, del diseño urbano y la financiación, a fin de conseguir unas ciudades sostenibles social, económica y ambientalmente.

Es evidente que el sistema predominante en el S. XIX y XX es una amenaza a la sostenibilidad planetaria, como lo demuestra la crisis del cambio climático, una crisis que comporta la necesidad de una revisión profunda del modelo sin cuestionar las mejoras que en la calidad y cantidad de vida hemos conseguido.

Las dos últimas crisis mencionadas al principio, se suman a la del cambio climático a la hora de cuestionar el actual modelo de urbanización, hacia otro más aceptable para la mayoría de la población, capaz de articular un nuevo contrato social. Esta transformación no será fácil dada las interrelaciones, de gran diversidad y complejidad, en la estructura social moderna. Es aquí donde el libro del profesor Jordi Ludevid propone con especial interés la aportación de las profesiones que contribuyen directamente a la construcción urbana, tanto en sus aspectos físicos como a sus aspectos cívicos, regulatorios y financieros.

El autor Jordi Ludevid, con una amplia trayectoria profesional, institucional e intelectual, ha construido esta reflexión profundizando sobre el vínculo de las profesiones con las ciudades, lo que sin duda resulta de especial interés en las difíciles y delicadas circunstancias actuales.

El autor propone una regeneración radical del hecho profesional, apostando de una manera clara por su vinculación con las ciudades, impulsando así el “nuevo contrato social”. Y paralelamente, *Una Ciudad de Profesiones*, sin duda participará de manera notable y significativa en el debate internacional existente sobre el presente y futuro de las profesiones.

Al reflexionar sobre las profesiones colegiadas y los oficios, pero también sobre los profesionales vinculados al municipalismo y a las institucio-

nes públicas, y más allá, al plantear su relación con las universidades y los centros educativos, este libro interesa a un público muy amplio y diverso. Interesará sin duda a los profesionales del mundo, pero también, a todos aquellos ciudadanos interesados en los asuntos sociales y colectivos y que aspiran a una ciudad democrática, equitativa y sostenible.

JOAN CLOS
Doctor en Medicina
Ex Alcalde de Barcelona
Ex Ministro de Industria
Ex Director Ejecutivo de UN Habitat

18. Ferran Mascarell i Canalda

Pocas veces caerá en nuestras manos un texto que mejor describa algo importante que nos está pasando desapercibido. Les aseguro que este es un libro oportuno. Este es un texto importante. Plantea un debate esencial sobre cómo y con quien encarar el futuro de nuestra sociedad. Recomiendo su lectura y, por tanto, su publicación. Creo que interesará al público general, así como al amplio abanico de profesionales a los que se refiere y, de un modo muy especial, al conjunto de servidores públicos, políticos o técnicos de nuestro país, y sin duda, del mundo entero.

La pandemia del Covid-19 ha hecho el libro más imprescindible. La crisis ha revivido la importancia de *la profesionalidad*, del “hecho profesional”, como dice el autor. La construcción de la ciudad y sus entornos se han convertido en un elemento clave para orientar modos de vivir más alineados con los retos del mundo del siglo XXI.

Desarrollarnos en un pacto de ciudadanía diferente, en entornos urbanos más adecuados, mediante un estilo de gobernanza más representativa, eficaz y justa, en un nuevo modelo de implicación ciudadana, refundando nuestra relación con la naturaleza: ese es el gran reto de nuestro tiempo.

Todo ello no saldrá de la nada, y menos todavía de la espera de que las cosas se ajusten por si mismas. Está en juego la evolución, y al final, la calidad de la salud, la educación, la habitabilidad, la seguridad jurídica, la comunicación y la sostenibilidad económica y ambiental, así como el vínculo con la ética cívica, los derechos humanos y los retos globales. Está en juego la vida. Y es ahí donde el autor hace una aportación imprescindible: sólo será posible desplegar los cambios necesarios si damos papel a quienes mejor conocen los problemas: los profesionales, las cuarenta profesiones reguladas que los representan.

El libro pone la lupa en el “quehacer profesional”, un factor clave, pero escasamente valorado. Sólo en España afecta a más de dos millones de profesionales colegiados, más de tres cientos cincuenta millones en el mundo, más del doble si incluimos a los profesionales no colegiados. Una ma-

yoría amplísima si consideramos también a los ejercientes de tantos oficios que *son* profesionales.

Dos hechos, pues, esenciales de futuro: los profesionales y el espacio urbano. Entre ambos se establece una relación que se revela estratégica y con un enorme potencial de articulación y mejora de la vida de la ciudadanía: el espacio público es un espacio profesional.

Este libro supone un esfuerzo extraordinario, sumamente inteligente, y además ameno, de religar profesionales y ciudad, conocimiento y valores. Ciudad de Profesiones es un texto sugerente y estimulante que pone en orden las piezas de un puzzle hasta ahora disperso, que nos permite avanzar con paso firme en la comprensión, impulso y despliegue de un imprescindible proceso de innovación social y mejora de las ciudades y las profesiones mediante procesos de mutua exigibilidad.

Se trata de un libro perfectamente escrito, cuidado, pedagógico y sin duda inteligente. También se dirige al mundo del municipalismo y de las ciudades, atrapadas como están por una insuficiencia crónica de recursos materiales y humanos en su gobernanza. Sin olvidar a todos los profesionales y ciudadanos interesados en conocer una realidad velada y desconocida que, sin embargo, puede ser inspiradora para orientar el futuro inmediato. Finalmente, se dirige también al mundo universitario y educativo ofreciendo referencias para el debate educativo actualmente en curso.

A quien corresponda le sugiero pues, con absoluta convicción, que lo publique, y a quien caiga en sus manos le pido que lo lea. Seguro que su modo de trabajar será más consciente, y sin duda más eficiente y ético.

FERRAN MASCARELL I CANALDA
Concejal y Ex Concejal de Cultura del
Ayuntamiento de Barcelona
Vicepresidente de la Diputación de Barcelona
Ex Consejero de Cultura de la
Generalitat de Catalunya
Diputado y escritor

19. João Santa-Rita

Along history Cities hosted and generated a diversity of professions, varying concerning the nature of each city. It was a common situation in the Medieval City as well as in the Illuminist City, that the streets took the names of the of craftsmen and merchants professions.

Professions take part in the construction of cities in a confrontation or in a cooperative situation. Above all the professions are the pillars of society and the city, and their contribution was a decisive one to the birth, growth and support of nations, states and kingdoms if so. For instance Switzerland is a well know country of “Watchmakers”. Professions are in a situation of constant turbulence according to the needs, expectations and level of changes in society along history, and the relation between it is a mutant reality.

The book *Una Ciudad de Profesiones – CdP* – is a strong and comprehensive travel along the history of the professions, and its past and present role in the city. The book also concentrates the attention on the phenomena of the desprofessionalization, that not only affect the professions itself, but also the structure of society and the city. It shows us how this process can be understood as a kind of threat, perpetrated by decision makers and politicians, that will impoverish the multifaceted life of the cities.

In a continent like Europe, where a wide range of professions still play an important role in the character of society and the city, the book can offer an extremely actual document in order to envisage the future of the places where we live in - the City. And in a Continent like Africa it can offer an opportunity to rethink education and professionalization as an undoubtedly contribution to the stabilization of society and the development of the City.

JOÃO SANTA-RITA

Architect and Professor, based in Lisbon

Former President of the Portuguese Chamber of Architects, OA (2014/2016)

Former Vice-President of the International Congress of Portuguese Language Architects, CIALP (2016/2019)

20. Howard Gardner

Thanks for your thoughtful note and attachments. They have arrived at a time when I have a lot of time-sensitive commitments. I will look them over when time allows and see whether I can be helpful.

I wish you the best of luck with your important endeavor.

Sincerely,

HOWARD GARDNER
Psicólogo

21. Fredy Massad

Reivindicar la idea de profesión y profesionalidad se hace hoy totalmente indispensable. No sólo el concepto de *profesional* sino también el de *aprendizaje*, así como la idea de una idea proveedora de conocimiento profundo y crítico (alejada de ese concepto de la «cultura del *paper*» planteado por Rafael Argullol y la pura mercantilización de la educación).

Esto, que si no habíamos querido entender antes, hoy ha estallado ante nuestros ojos con más urgencia a causa de la crisis del coronavirus, que ha puesto en valor el pensamiento científico ante una sociedad plagada de opinólogos e *influencers*. La reivindicación de la figura de aquel que sabe, tanto del profesional como del artesano, alienta la creación de una sociedad verdaderamente más adulta y democrática.

El ensayo *Ciudad de Profesiones* de Jordi Ludevid viene a llamar la atención sobre esta reivindicación necesaria, con datos y argumentos rigurosos. Indaga en la historia y el contexto del hecho profesional, planteando la necesidad de revisar problemáticas urbanas locales y globales, sociales y políticas y abriendo cuestiones esenciales para el debate.

FREDY MASSAD
Arquitecto y crítico de arquitectura

22. Alberto Campo Baeza

Mi amigo Jordi Ludevid, que ha ejercido, y bien, como presidente del Consejo Superior de los Colegios Oficiales de Arquitectos de España, me pide unos comentarios a su interesante reflexión acerca las profesiones en general y de la profesión de arquitecto en particular. El texto, muy generosamente no sólo defiende a los arquitectos, sino que aboga por la profesionalidad, los profesionales y todas las profesiones en nuestra Sociedad. Una virtud absolutamente imprescindible. ¿Imaginan ustedes una Sociedad así? En el fondo es una reivindicación de la excelencia en todos los campos. Esa formación que da, que debería dar, la Universidad.

El texto de Jordi Ludevid es clarividente. De alguien que ha conocido en profundidad la situación de la profesión de arquitecto en España. No en vano ha sido durante varios años el presidente del Consejo Superior de Colegios Oficiales de Arquitectos de España, el CSCAE. Y en vez de olvidarse, ha trasladado a un texto que, insisto es clarividente, las conclusiones que en este tiempo ha sacado. Y defiende no sólo la profesionalidad de los arquitectos sino la necesidad de exigir la máxima profesionalidad de todos los profesionales, y su reconocimiento por parte de nuestra sociedad. Gracias.

El reparto de trabajo, la calidad técnica de los proyectos, la remuneración justa, las normativas entorpecedoras, etc. son temas que, entre otros, deben resolverse.

Pues estos arquitectos, tantos y tan bien formados, se encuentran atónitos ante un mercado que no valora para nada, o muy poco, su profesionalidad.

Pero se trata aquí, en este texto de Jordi Ludevid, de defender la profesionalidad, la profesión y a los profesionales españoles. Si los 70.000 arquitectos estuvieran, todos, trabajando, otro gallo nos cantara. ¿Hay trabajo para todos ellos? Aunque Ludevid no lo plantea así, lo hay. Lo hay si se repartiera bien, con cabeza. Si se repartiera el trabajo, todos los arquitectos podrían hacer las cosas más que bien. Capacidad la tienen.

Como Catedrático Emérito Contratado, mi compromiso con los alumnos y con los arquitectos más jóvenes, es intentar ayudarles en todo lo que pueda. Y este texto de Jordi Ludevid bien puede colaborar a ello. Si todo el trabajo que hay ahora en España, incluso en estos tiempos de pandemia, se repartiera equitativamente entre todos los arquitectos, habría trabajo para todos. Y cada médico, perdón cada arquitecto, atendería y bien a diez enfermos al día, que no es poco. Y podría vivir dignamente. Esta misma semana me he comprado una camisa blanca estupenda en Primark por 3 euros, y un colutorio azul en Dia por 1,65. ¡Claro que se puede vivir!

Cuando yo terminé la carrera, en los 70, había un cierto reparto de trabajo. Había ciertas normas que hacían que todos tuviéramos trabajo. Ahora todo esto ha cambiado y mucho. Y se trata, así trata de hacerlo en su escrito Jordi Ludevid, de defender la profesionalidad y la profesión y a los profesionales. Para un mejor funcionamiento de la Sociedad, para intentar hacer a los hombres más felices en nuestras arquitecturas.

El reconocimiento de la profesionalidad es lo que lleva a Adriano a mantener a Apolodoro de Damasco, el arquitecto sirio que había contratado Trajano, para rehacer el Panteón de Roma, la obra de arquitectura más perfecta del mundo según muchos arquitectos e historiadores. El arquitecto sirio era capaz de controlar las proporciones perfectas, la escala adecuada, las medidas precisas y la construcción ejemplar. Una profesionalidad máxima, un profesional arquitecto más que sólo un artista.

Una vez más la tríada vitrubiana podría darnos la respuesta: Utilitas, Firmitas y Venustas, traducidas como Utilidad, Buena Construcción y Belleza, podrían dar una buena respuesta a aquella primera tríada. Que, en definitiva, para los arquitectos, y también para todos los otros profesionales, sería una respuesta adecuada. Y todo ello bien ligado con la honestidad. Porque Profesión, Profesionalidad y Profesionales sólo pueden salir adelante en un caldo de cultivo honesto. Una sociedad honesta que distribuye el trabajo para poder hacerlo mejor. Una sociedad presidida por la Verdad, cuyo reflejo, como bien nos decía Platón, es la Belleza.

ALBERTO CAMPO BAEZA
Arquitecto
Medalla de Oro de la Arquitectura
española 2019

23. Luis Vilches

El CV de Jordi Ludevid nos informa de que es arquitecto y urbanista, aunque yo añadiría filósofo y sociólogo, además de buscador del consenso y gran promotor de concordia para unir esfuerzos y hacer la vida más fácil y fructífera a las generaciones venideras. Con un gran sentido de la ética a la hora de afrontar la vida profesional e institucional, como nos presenta en esta obra concisa y a la vez muy profunda, extensa y completa sobre los antecedentes de la profesionalidad, de las profesiones y de los profesionales, incidiendo con énfasis en “partir de los orígenes para no perder identidad”, es decir desde Hipócrates y Cicerón, pasando por Max Weber y nuestros contemporáneos como Victoria Camps, muy presentes en todo el libro.

Personalmente, he dedicado con gran ilusión y esfuerzo ocho años de mi vida, en el culmen de mi vida profesional, a las Instituciones de representación profesional, y en concreto a la UPCI, la Unión Profesional de Colegios de Ingenieros de España, impregnándome y llegando al convencimiento de la transversalidad y la interdisciplinariedad de las profesiones, ideas que tuvimos la fortuna de poder compartir y unir esfuerzos con Jordi como presidente de los arquitectos de toda España y de la Unión Profesional.

Para los Ingenieros de diferentes ramas fue una “aparición” convincente con nuevos planteamientos y retos sobre el tratamiento de la profesionalidad, de las profesiones y de los profesionales, muy abierto en pro de la unidad y creación de masa crítica para ir convenciendo a la sociedad civil y a los políticos sobre esta aparente nueva realidad, pero tan antigua como inspiración, tal cual se describe en el libro.

No estamos en una época de cambios sino en un Cambio de Época, donde la pandemia y la cuarta revolución industrial con las Nuevas Tecnologías nos tiene que aportar oportunidades para construir ese mundo mejor que muchos deseamos.

Quiero concluir con una llamada a la esperanza en un mundo nuevo que está sucediendo con este Cambio de Época y de paradigma, caracterizado

por la combinación de esta tremenda pandemia, con tanto sufrimiento y dolor, y la oportunidad de Innovación que ofrecen las Nuevas Tecnologías de la cuarta revolución industrial, de la que saldrá una Nueva Humanidad, que deseamos contribuir a que sea más solidaria y de unión entre los pueblos de todo el mundo, construyendo “ciudadanía” con una ética de la actuación profesional para el mundo de la Nueva Era, el Cambio de Época, como la que describe Jordi. Recomiendo activamente la lectura del libro pues considero que hace una gran aportación con muchas coincidencias en ideas que comparto, junto con fundamentos y explicaciones que son claramente una excelente contribución en la nueva sociedad que afrontamos con “la ética profesional que será la vía para hacer realidad los Derechos Humanos” en un mundo mejor.

LUIS VILCHES COLLADO

Ingeniero Naval

Ex Decano y Presidente de los Ingenieros

Navales de España

Ex Presidente de Unión Profesional de
Colegios de Ingenieros de España (UPCI)

24. David Saldoni

En un momento de sociedades líquidas, donde lo efímero y las sensaciones pueden anular el pensamiento y la reflexión, es de agradecer el trabajo de Jordi Ludevid, donde se analiza y se intenta poner faros fijos, más allá de los destellos de los flashes que pueden manipular una comunidad.

La Ciudad de Profesiones es una ciudad con seis misiones claras, que incluyen los objetivos vitales del conjunto de una sociedad, y que se llevan a la práctica gracias al liderazgo de cuarenta profesiones a su vez constituidas por millones de profesionales. El trabajo individual, profesional, tiene así dos características importantes: el saber práctico y el sentido del civismo. Entonces, las decisiones deben de ejecutarse bajo el prisma del trabajo bien hecho y de una consciencia de “civis”, “civitas”, de ciudad, de ciudadano.

Y a mí me gustaría añadir otro, el sentido de las instituciones, ya que todo eso junto nos lleva al gran objetivo de construir comunidades, más allá de vivir en comunidades?.

En este sentido, el reto y las responsabilidades ciudadanas son compartidos entre los representantes políticos y los profesionales. Juntos podemos hacer que la modernidad se sustente en técnicas bien ejecutadas, prácticas de gobernanza compartida y objetivos mundiales.

Debemos hacer de la colaboración una evidencia positiva, trabajar para superar la extrema burocracia, para recuperar lo nuclear del sentido común y poner en valor la palabra “profesionalización” en todos los ámbitos, también en el público.

Jordi Ludevid, con este libro, nos ilumina un camino. Desde lo público y lo privado, debemos colaborar y aprender para hacerlo posible.

DAVID SALDONI DE TENA
Director General de Transport i Mobilitat de la
Generalitat de Catalunya
Ex Presidente de l'Associació Catalana de Municipis
Ex Alcalde de Sallent

25. Eloy Algorri

A lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI Jordi Ludevid ha recorrido todos los niveles del escalafón de los cargos representativos institucionales de los arquitectos para culminar, entre 2010 y 2017, con la presidencia del Consejo de Colegios y, a la par, de la Unión Profesional española (2016-2017). Tres años después, ya retirado de esas obligaciones, alumbra el ensayo titulado “*Una Ciudad de Profesiones*” que, metafóricamente, tengo entre mis manos.

Mediante la analogía del jarrón chino se ha ejemplificado de modo sagaz la problemática posición de los que ejercieron un papel de liderazgo. De entre las distintas salidas posibles no se me ocurre mejor alternativa que plasmar por escrito todo lo aprendido durante ese período de responsabilidad y compromiso. Es como una rendición de cuentas, o también un acto de servicio y gratitud: corresponder a la confianza depositada con una reflexión sobre la experiencia acumulada; ofrendar el conocimiento deparado por el desempeño de esas funciones dirigentes.

Como no podría ser de otro modo, el texto retrata al autor. Particularmente su envidiable capacidad para ordenar metódicamente el análisis y la exposición de asuntos complejos. También para acuñar expresiones o trías memorables que sintetizan conceptos y facilitan su comprensión. Así, por ejemplo, la distinción entre *cívitas*, *urbs* y *polis* resulta particularmente esclarecedora.

La estructura del escrito es sencilla a la vez que eficaz: pasado, presente y futuro. La primera parte como constatación de que el hecho profesional goza de un profundo y rico arraigo histórico. La segunda para exponer los principios que hasta hace poco han sostenido la legitimación social de las profesiones, particularmente de aquellas que prestan sus servicios en régimen de exclusividad. La tercera para abordar las perspectivas futuras en una sociedad sometida a procesos de cambios continuos y acelerados y en la que, al menos en apariencia, el conocimiento se ha popularizado, erosionando el aura de la especialización.

Entre las muchas ideas destiladas a lo largo de sus páginas destaco el ejercicio taxonómico a partir del concepto de *misión*. No hay profesión sólida sin una misión socialmente reconocida. Y a la inversa, toda profesión sin una misión nítida está condenada a remar contra corriente. Bien lo sabemos los arquitectos.

En suma, Jordi Ludevid nos ofrece un ensayo necesario y oportuno. Necesario porque aborda un territorio paradójicamente poco explorado a pesar de la relevancia numérica de los directamente implicados. Oportuno porque el momento presente, estructural y coyunturalmente impone un cambio de rumbo.

ELOY ALGORRI GARCÍA
Ex Secretario General del CSCAE 2014-2017
Ex Secretario del Colegio de Arquitectos de León

26. Josep Maria Llop

Ciutats i Professions o la descoberta d'una relació intensa però menys visible que d'altres.

En aquest món de ciutats, on el procés d'urbanització i a on l'increment de la taxa de població urbana dels països és forta i present, la complexitat dels processos derivats del fet urbà estan del tot lligats també a l'exercici de les professions en tantes i tantes derivades. En el text de *Una Ciutat de Professions* es mostra la imatge del món urbanitzat amb bones referències, connectada però amb el nostre àmbit professional i amb la dimensió de les professions. Poques vegades he vist aquesta doble panoràmica, la segona insisteixo més determinant que mai, però posades en relació. Tenim doncs una aportació que pretén fer-nos visible una relació intensa i cal aprofitar l'oportunitat de repensar les dimensions culturals i econòmiques, ètiques i polítiques que ens mostra.

Sobre l'autor, admiro al company d'estudis que ens ha dut a veure aquesta relació tan bàsica. El llibre que tenim a les mans és fruit, a més de la realitat poc visible abans esmentada, també d'una altra relació, la del compromís i la trajectòria d'en Jordi Ludevid. Un compromís amb la millora de la realitat urbana i territorial en la que ell està immers, en el sentit de l'home bo de fer país. Una trajectòria brillant, continuada i insistent, de superació dels estadis estudiantil, professional i corporatiu. Poques persones tenen una trajectòria personal i professional cimentada en compromís, que es trasllada al servei públic en l'ètica de la professionalitat. Un arquitecte que ha estat President de l'entitat estatal de les Professions. Un company d'estudis que m'ha cuidat (junt a la seva "bona sort", la Roser), en els moments més durs de la meua vida, amb la seva amistat. Aquesta persona ara m'il·lumina amb una contribució a un dels temes que treballa: que la urbanització generi desenvolupament no és, no serà possible sense una millor relació entre les Ciutats i les Professions.

JOSEP MARIA LLOP TORNÉ

Arquitecte Urbanista

Director de la Càtedra UNESCO ciutats
intermèdies - urbanització i desenvolupament

27. Oriol Nel·lo

En los albores de la industrialización, algunas de las pugnas más relevantes entre trabajadores y patrones no versaron solo sobre la remuneración del trabajo, sino sobre los conocimientos acerca del proceso de producción. Los avances tecnológicos y las nuevas relaciones sociales requerían despojar al trabajador de buena parte de sus hábitos y saberes previos, en particular de aquellos que le conferían comprensión y posibilidad de control sobre la totalidad del proceso productivo. Por otra parte, la mecanización permitía prescindir de buena parte de las habilidades profesionales que hasta entonces habían hecho que cada trabajador, hombre o mujer, fuera más difícilmente reemplazable.

De este modo, al mismo tiempo que se concentraba la propiedad y el control sobre los medios de producción, el trabajador se veía desprovisto del conocimiento y la iniciativa sobre el uso de los mismos. La pérdida del propio oficio se convertía así en uno de los requisitos para la asalarización y la proletarización. Fue ante esta deriva que Marx elaboró la teoría de la alienación del trabajador tanto respecto al producto de su labor, como respecto a un proceso de producción desprovisto de “todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero”, para decirlo en las palabras del *Manifiesto* de 1848.

El libro de Jordi Ludevid *Una ciudad de profesiones* retoma el tema de las profesiones casi dos siglos más tarde. Apoyándose en su larga y sólida carrera en el campo de la arquitectura, el urbanismo y el asociacionismo profesional, el autor plantea bajo nueva luz la cuestión de las profesiones y los oficios. Lo hace para reivindicar la importancia de la calificación y el ejercicio profesional, tanto en la realización vital de cada persona, como para su aportación a la sociedad en su conjunto. Se trata de una reivindicación que se sitúa en buena medida a contracorriente, ya que, como en el pasado, la “desprofesionalización” continúa siendo una amenaza importante, cuyos orígenes el autor desentraña y analiza: la precarización laboral, económica y funcional, la hiper-regulación, el burocratismo y las debilidades del sistema educativo. El contexto de cambio tecnológico acelerado

en el que vivimos, con la digitalización y la robotización, agrava dichos riesgos.

La aproximación de la obra de Jordi Ludevid resulta particularmente interesante porque se aparta tanto del individualismo neoliberal como de las veleidades corporativas. Al contrario, propone que el ejercicio de las profesiones se base en valores de responsabilidad social y cooperación, y que sea animado por la voluntad de transformar el sistema económico, las ciudades y la sociedad en su conjunto, para hacerla más justa, democrática y sostenible. Una transformación que permita ofrecer a todo el mundo el trabajo digno que William Morris propugnaba al reivindicar la importancia de los oficios en su *Useful Work vs. Useless Toil*: aquel trabajo “que lleva consigo la esperanza del placer en el descanso, la esperanza del placer en nuestro uso de lo producido y la esperanza del placer en nuestra diaria habilidad creativa”.

ORIOI NEL·LO
Geògraf
Ex Secretari General d'Ordenació del Territori
de la Generalitat de Catalunya

28. Félix Solaguren-Beascoa

En “*Las ciudades invisibles*” de Italo Calvino, hay un párrafo que provoca alguna inquietud:

“Pregunta Kublai a Marco: Tú que exploras en torno y ves los signos, sabrás decirme hacia cuál de estos futuros nos impulsan los vientos propicios.”

Kublai Kan encargaba documentar los territorios y las ciudades en un gran libro que consultaba a menudo y en ese atlas del Gran Kan también había mapas. Los mapas simbolizaban el mundo. Son su representación abstracta. Los mapas aprehendían de la experiencia del viaje. Y es en ellos donde cristaliza una determinada sabiduría que permite entrelazar el face-tado del mundo. En los mapas se dibujan ciudades y paisajes, y ríos y monta-ñas, y mares y puertos. Lugares, lugares del mundo. Pero lo que despierta mayor interés en los mapas son los puntos nodales, los espacios donde ha-bita el hombre. A esos puntos se les denomina ciudades. Y tanto al Kan co-mo a Marco Polo lo que más les interesaba de sus planos eran las ciuda-des, no tanto por su configuración sino porque eran el foco principal de la actividad humana.

Precisamente en este libro de Jordi Ludevid se incide en ello, en la activi-dad humana, en las ciudades como la cuna del *hecho profesional*, con toda la complejidad y los conceptos que conllevan para, como él mismo dice, “convertirlo en un recurso pedagógico y comunicativo”. Ese es el objetivo de todo buen libro.

Jordi Ludevid colabora con la ETSAB en el Master Habilitante. Puntual-mente nos ofrece generosamente esa visión poliédrica de una *ciudad* que él conoce bien al haber representado a todos los niveles al mundo profesional y todo lo esto que conlleva. Ello le dota de un conocimiento nada baladí pues le permite dibujar una transversalidad entre los distintos factores del *hecho profesional* y del cual las escuelas, y especialmente las de Arquitectu-

ra, son parte fundamental de la ecuación. Entonces, Jordi Ludevid nos orienta en esa *ciudad* desde un punto de vista diferente, desde la reflexión de su enorme experiencia y así nos permite entender el sentido de nuestro futuro.

La lingüística permite realizar malabarismos seductores. Profesión, profesional, profesionalidad, son tres palabras de raíz común y relacionadas entre sí. Ellas solas ya generan una seductora telaraña que rota alrededor de ese denominador que tiene sentido fundamentalmente en la ciudad. Una ciudad de hilos multicolores donde la aportación de Jordi Ludevid ha sido centrarla en esa *ciudad de las profesiones* que nos propone añadiendo de paso, otro hilo a la maraña, que es ni más ni menos la característica principal de la ciudad de *Ersilia*.

FÉLIX SOLAGUREN-BEASCOA
Arquitecto, Catedrático
Director de la ETSAB--UPC

29. Antonio García Herrero

Excepcional, profundo y completo análisis el que nos ofrece Jordi Ludevid en Ciudad de Profesiones. Un completo recorrido por la historia de los oficios y las profesiones que extiende, no solamente al acertado diagnóstico de los orígenes y motivos de la crisis actual, sino que, tras la consideración de la innegable identidad ciudad-profesiones, propondrá un claro proyecto de futuro en un entorno de cambio acelerado, estimulante y alentador.

Un documento que resulta, hoy más que nunca, necesario y fundamental para la renovación y proyección futura de las profesiones. Porque si algo las caracteriza especialmente es el compromiso libremente adquirido en el desarrollo de las misiones que Ludevid enumera con total claridad. Un compromiso que identifica al profesional en la singularidad de tales misiones, específicas y especiales, desde la deontología y la responsabilidad asumida en servicio de la sociedad.

Por ello, la sociedad, el estado, debe proteger sin duda la dignidad de las profesiones y de los profesionales garantizando un escenario de seguridad jurídica que permita el ejercicio profesional en un marco específico y justo. El ejercicio profesional responsable no puede continuar siendo confundido con el mercado de bienes. Hemos de exigir que se elimine de una vez la gratuita (y para algunos cómoda) confusión entre el mercado de meros objetos y la prestación de los servicios profesionales diseñando un entorno jurídico específico y adecuado.

La aplicación tantas veces radical e irracional de unas normas de la *competencia*, elaboradas desde supuestos muy alejados de la realidad, al ejercicio profesional puede llegar a provocar la destrucción de la calidad del servicio si no se pone remedio de inmediato. De hecho gran parte de la grave crisis que en la actualidad sufrimos viene originada por esta penosa transformación en las condiciones de los profesionales. Transformación claramente provocada por un marco legislativo insensato. De no poner remedio, la *competencia* de los mercados puede acabar destruyendo la verdadera competencia profesional.

Vemos con gran preocupación el crecimiento de ese *culto a la ignorancia* que ya Asimov denunciaba en los años setenta, a la vez que la presión y el desprecio por el conocimiento se extienden al parecer sin remedio. Difícilmente puede el profesional ejercer su misión correctamente desde condiciones tan adversas y con presiones económicas que rayan a veces lo ridículo, incluso propiciadas desde los propios poderes públicos.

Jordi Ludevid propone la recuperación del equilibrio y la cordura social desde el respeto y la protección de las profesiones. Porque, si el ser humano ha evolucionado y progresado desde sus orígenes hasta ahora, no lo debe sino al conocimiento, a la investigación y al esfuerzo de aquellos profesionales que lo hicieron posible.

ANTONIO GARCÍA HERRERO
Arquitecto

30. Álvaro Siza Vieira Manuel Somoza Barreiro

En la actualidad los arquitectos y la arquitectura atravesamos un periodo deplorable. Además de la aceleración sin sentido que inunda nuestra sociedad tecnocrática, un creciente burocratismo nos desliga progresivamente de los valores sociales y culturales de la arquitectura, y así, junto con la paulatina pérdida del control de las obras por parte de los profesionales arquitectos, nos conduce demasiado a menudo a reducir nuestra figura a un mero gestor de licencias de edificación.

Conocemos bien a Jordi Ludevid al haber colaborado y trabajado conjuntamente con él en las actuaciones para una singular acequia medieval, la *Sèquia de Manresa* en Catalunya. Su libro *Una ciudad de profesiones*, ahonda con conocimiento y experiencia, en el análisis de esta deriva tan negativa para la función de las profesiones en el más amplio contexto de las crisis que sufre la sociedad actual y añade, a la manera de un manifiesto, unas interesantes líneas de recuperación a la vez que considera a las profesiones como el imprescindible nervio vital de la nueva ciudadanía y de las ciudades del futuro.

ÁLVARO SIZA VIEIRA,
MANUEL SOMOZA BARREIRO
Arquitectos

31. Carme Sanmartí

Desde Grecia y hasta principios del siglo XX las profesiones exigían no solamente conocimiento técnico especializado sino también el compromiso ético de utilizar este saber a favor de las personas, pero a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad se han convertido en una actividad especializada que constituye una forma de ganarse la vida. Este es el punto de partida de Jordi Ludevid que en su libro *Una ciudad de profesiones*, plantea la necesidad de abrir un debate sobre la situación presente de las profesiones. El autor defiende que el perfil que tenían antaño los profesionales tiene vigencia en la actualidad.

A la evolución y las transformaciones que han experimentado las profesiones a partir de la revolución industrial en el siglo XIX, y a la progresiva pérdida de autonomía y la generalizada precariedad laboral experimentada en el siglo pasado, se han sumado los retos y las oportunidades derivadas de la digitalización y de las nuevas formas de comunicación. Pero estos profundos cambios no han puesto en cuestión el valor de las profesiones, entendidas como organizaciones de la sociedad civil que deberían estar en la vanguardia de la regeneración democrática. En un mundo cada vez más urbanizado, las misiones que asumen los profesionales (salud, educación, comunicación, habitabilidad, seguridad jurídica, sostenibilidad ambiental y económica), afectan al conjunto de la sociedad y colaboran a la articulación de la ciudad y a reforzar la convivencia. Y para ello, los profesionales deben ser conscientes que con su trabajo y su compromiso ético son actores imprescindibles en la aplicación y el desarrollo de los derechos humanos.

Ludevid considera que los estados, que asumieron la responsabilidad de la formación de los profesionales a principios del siglo XIX, no les garantizan una formación adecuada y lamenta que las universidades reduzcan su formación, en algunos casos, mientras que, en otros, los programas resulten obsoletos y excesivamente académicos. No se centran en el arte de la definición del problema, de la práctica y de la improvisación sino en el co-

nocimiento sistemático, preferentemente científico. Ante esta situación, que define como generalizada, aporta experiencias positivas que han optado por el aprendizaje a través del descubrimiento guiado y el trabajo cooperativo, a partir de proyectos, de análisis de situaciones complejas y a basados en problemas reales. Los currículums de la educación superior y los programas de formación continua organizada a través de los colegios profesionales, deberían estar impregnados de los valores éticos y cívicos que caracterizan las profesiones que, más allá de los conocimientos técnicos y de la exigencia de la excelencia, no deben olvidar que tienen la responsabilidad de cuidar de las personas y mejorar sus condiciones de vida.

Así pues, ante los retos que nos plantea el presente y el futuro, Jordi Ludivid defiende que es urgente impulsar el debate sobre la definición de profesión, profesionalidad y profesional y devolver a estas palabras su sentido primigenio con la finalidad de reforzar las ciudades, el civismo y los derechos humanos.

CARME SANMARTÍ
Historiadora
Profesora emérita UVic-UCC

32. Federico García Erviti

El libro “Una ciudad de profesiones”, de Jordi Ludevid, aporta una amplia visión personal del hecho profesional, notablemente cualificada por las responsabilidades institucionales desempeñadas al más alto nivel por su autor en los últimos años. Más concretamente, este trabajo vuelca una mirada holística al mundo actual de las profesiones desde la perspectiva de la ética como elemento que dota de sentido a la actividad de los profesionales prestadores de servicios en una sociedad abierta y madura de ciudadanos sujetos de derechos. Y todo ello en el marco espacial y temporal de la ciudad, entendida en esta obra como el hecho urbano, el medio físico en el que se desarrollan y fluyen las relaciones sociales, escenario en el que los ciudadanos demandan los servicios de los profesionales. Esta es también, de alguna manera, la perspectiva de la responsabilidad civil profesional en el contexto del pacto típico de la prestación —el contrato de arrendamiento de servicios—, que excluye el examen del resultado del trabajo realizado y se ciñe a la comprobación del cumplimiento de la obligación de actividad de medios. Es decir, del cumplimiento de la *lex artis*, que el Tribunal Supremo ha identificado con “el estado del saber profesional”, y que en las situaciones litigiosas viene determinado por “el canon o parámetro de normalidad que se espera de una actuación concreta”. Este concepto no solo está estrechamente unido a la definición canónica de la ética como el conjunto de normas que ordenan el comportamiento de un grupo social, sino que nos remite también a otra de las ideas fuerza del libro de J. Ludevid: el desempeño profesional como un arte —la habilidad o capacidad para hacer algo adecuadamente—, concepto que el DRAE identifica también con el conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer algo, en este caso, el trabajo profesional bien hecho. Nuevamente volvemos a las reglas y normas —al canon de normalidad— que, junto a la creciente complejidad técnica y jurídica del desempeño profesional en un entorno de exigencia tecnológica en progresión permanente, explicaría la crítica que en esta “Ciudad de las profesiones” se hace a la hiperregulación como

enfermedad contemporánea. Como ha dicho un ilustre jurista, ante el debate entre la anomia del Estado y la saturación normativa no hay escapatoria: o nos dominan las clases eminentes a través del Estado o lo hacen a través de las grandes organizaciones privadas. Para soportar esta patología de la exuberancia de la norma, cabe aplicar como lenitivo a Peter Sloterdijk cuando afirma que “el sistema jurídico es el sistema inmunológico de la sociedad” (El País 3/5/2019). Y también es útil recordar, a título de ejemplo, la sencilla declaración de intenciones de la exposición de motivos de la Ley de Ordenación de la Edificación: “Para los distintos agentes que participan a lo largo del proceso de la edificación se enumeran las obligaciones que corresponden a cada uno de ellos, de las que se derivan sus responsabilidades”, para a continuación avanzar que “la Ley delimita el ámbito de actuaciones que corresponden a los profesionales, el proyectista, el director de obra y el director de la ejecución de la obra, estableciendo claramente el ámbito específico de su intervención, en función de su titulación habilitante”. En una ley de garantías para el consumidor del producto edificado, no hay enunciado más transparente del marco normativo básico —y de las consecuencias de su incumplimiento— en el que se desenvuelve la actuación profesional en un ámbito concreto —el trabajo de edificación— y, en fin, de la ética de las profesiones técnicas que intervienen en ese sector de actividad específico.

Hay mucho más en esta excelente y necesaria “Ciudad de las profesiones”, desde la crisis del modelo colegial y sus misiones a la visión de género en el desempeño profesional, pasando por la constancia de la precarización y proletarización laboral de la actividad de los profesionales, entre otras cuestiones no menores. El libro de Jordi Ludevid enfoca, como se ha dicho, el hecho profesional con una visión holística. Queda, pues, pendiente al autor para otra ocasión —esperemos que próxima— la tarea de entrar en el debate de los problemas específicos de la Arquitectura y de sus profesionales en el siglo XXI, en los que Ludevid es un conspicuo experto.

FEDERICO GARCÍA ERVITI
Arquitecto. Profesor emérito de Deontología y
Arquitectura legal de la ETSAM

33. Marc Marcè i Casaponsa

Sempre hem sabut que quatre cases només són quatre cases, però quatre cases i un forn de pa són un poble. I s'hi podria afegir que, si un inversor i un enginyer converteixen l'obra en una fàbrica, el poble esdevindrà ciutat. L'impacte del fet professional en les comunitats humanes establertes és així de definitiu: la ciutat no apareix quan l'acumulació d'habitatges i de persones supera un determinat nombre, sinó en el moment en què un nombre suficient dels seus habitants hi ofereixen habilitats útils i intercanviables per diners o per altres serveis. Així es posa en marxa la cadena infinita de la complexitat urbana, amb totes les seves dimensions econòmiques, espirituals i polítiques. La societat complexa es forja en les ciutats, i el seu detonador no són ni els sacerdots ni els reis, sinó els professionals.

Jordi Ludevid ressegueix en aquest llibre les nombroses dimensions que té aquest procés en la història i en el present. Ho fa amb un enfocament tan sorprenent com suggerent, amb gran ambició i amb un desplegament de documentació que resulta enlluernador. El treball de Ludevid és tan multidisciplinari com el mateix concepte de ciutat.

«Una ciutat de professions» proporciona una visió en perspectiva del que ha estat un dels carrils centrals de la civilització, i descriu amb detall minuciós la realitat inabastable del món de les professions avui, creixentment divers a mesura que el coneixement es fragmenta i l'especialització es dispara, generant més necessitat de cooperació i, per tant, més complexitat. Però, alhora, Ludevid planteja interrogants de fons per al futur. Citant Javier Gomá, recorda que la cultura moderna és una cultura de les professions, vinculada tradicionalment a una classe mitjana que ha sostingut la democràcia. I remarca: fins avui. Efectivament, la societat digitalitzada està imprimint un gir sobtat a la globalització, i les societats occidentals han d'abordar reptes enormes derivats de la minvants ocupabilitat de les seves poblacions menys formades i de la nova immigració. Un d'aquests reptes és, precisament, la *desprofessionalització* de les classes mitjanes menys educades, cada cop més frustrades per la seva devaluació laboral i, per tant,

cada cop més desorientades, ressentides i disposades a llançar-se en braços del populisme autoritari. El món de les professions se situa, per tant, al bell mig dels assumptes més candents del nostre temps, i Ludevid proporciona un impagable marc de coneixement per entomar-los.

MARC MARCÈ I CASAPONSA
Periodista. Director de *Regió7*

34. Carlos Irisarri Martínez

Hace ya tiempo invitamos a Jordi Ludevid a impartir una clase magistral dentro de nuestros programas de Deontología y Ética. Debo decir que quedé francamente sorprendido.

Jordi nos trazó sobre la pizarra una constelación de cuarenta profesiones, perfectamente organizada, la relacionó con las virtudes del trabajo bien hecho y la enlazó con sus verdaderas misiones (seis nada menos). Además, todo ello fue sistematizado como una única y auténtica Ciudad, entendida esta no sólo como un espacio físico sino como el conjunto de sus habitantes y más aún, de las fuerzas que la gobiernan y transforman.

Estoy firmemente convencido del imprescindible papel que los profesionales tienen en la sociedad actual. Esta idea, que me surgió desde las conferencias y escritos de Adela Cortina, justifica buena parte de mi docencia y mis propias investigaciones y libros. Por eso, escuchando a Jordi, estaba no sólo reconociendo a alguien que compartía mis mismas inquietudes, sino descubriendo un planteamiento muy diferente al mío a pesar de la coincidencia de objetivos, con un programa tan original como sólido y muy, muy convincente.

Haber conocido a Jordi Ludevid es un privilegio, en primer lugar, por sus cualidades personales. Pero además por lo importante que es su teoría, que integra cualidades espaciales, propias de los arquitectos, con virtudes y deberes, propias de los pensadores.

El futuro sólo lo pueden trazar las reflexiones transversales, propias de los pocos autores que son capaces de relacionar las verdades que se encuentran en disciplinas muy dispares. Esa es la gran virtud de “Una ciudad de profesiones”, el libro que plasma la investigación de Ludevid. Además, están su oportunidad, su amable forma de desarrollar la exposición y la limpieza de su hilo conductor. Pero sobre todo, si algo destaca aún más, es su Necesidad. Que este libro sirva de aportación a la urgente regeneración profesional de la que depende, inevitablemente, la regeneración social.

CARLOS IRISARRI MARTÍNEZ
Doctor Arquitecto. Universidad Europea de Madrid

35. Federico Mayor Zaragoza

Por fin, podemos expresarnos. Por fin, todos iguales en dignidad. Ha llegado el momento de la participación popular. De “Nosotros, los pueblos”, como tan lúcida y prematuramente comienza la Carta de las Naciones Unidas (1945)... La ciudadanía es, por fin, consciente de que el tiempo de la sumisión, del miedo y del silencio ha concluido. Y de que ahora, con grandes clamores populares, podrán corregirse las presentes asimetrías sociales y poner la gobernanza en manos de un eficiente multilateralismo democrático, eliminando de una vez los nocivos grupos plutocráticos (G6, G7, G8, G20) que el neoliberalismo impuso a fines de la década 80 del siglo pasado.

Constituye un gran acierto del autor ponderar el papel que corresponde a las asociaciones profesionales en el liderazgo para la reconversión de tantos rumbos presentes que, especialmente por el carácter de irreversibilidad de alguno de ellos, se ciernen sobre la humanidad por primera vez en la historia.

Es esta “profesionalidad” la que puede contribuir al por-venir que está por-hacer. “Tendremos que cambiar de rumbo y nave”, advirtió José Luis Sampedro. Estas transformaciones apremiantes son ineludibles porque –es esencial para nuestras responsabilidades intergeneracionales- las futuras generaciones sólo podrán ejercer plenamente sus derechos si las actuales cumplen con sus deberes.

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
Biólogo
Ex Director General de la UNESCO

36. Sandra Bestraten

El llibre “Una Ciutat de professions” és realment un episodi de generositat de l'autor en compartir amb nosaltres les seves reflexions sobre el present i el futur de les professions en la societat i en les ciutats. Unes reflexions que de fet són també el fruit de la seva tasca durant molts anys en diferents càrrecs de responsabilitat als Òrgans Col·legials dels Arquitectes i de la Unió de Professions.

La disrupció i la digitalització global ens ha arrossegat a tothom a un món ple de perplexitats professionals, on la velocitat del canvi no ens ha permès la necessària i oportuna reflexió, que sí que es va donar en major mesura per exemple al segle XX, amb el debat produït sobre el domini de la màquina i de l'ètica.

Com a professionals ens cal recuperar la confiança en el valor de l'ètica cívica que acompanya des de sempre a la nostra pròpia missió. Avui, la professionalitat resulta severament amenaçada enfront de la precarització social i la desmesurada burocràcia a què ens ha abocat l'actual economia. Tanmateix, els professionals sempre hem estat compromesos amb els reptes de la societat moderna i ara ho estem més que mai, quan ens cal enfrontar el desafiament que suposa el canvi climàtic o la defensa de l'equitat social i de gènere.

És en aquesta societat cada vegada més gasosa que líquida, que els col·legis professionals tenen la capacitat encara de propiciar itineraris formatius actualitzats. Un exemple n'és l'Escola Sert, l'espai de formació contínua del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya que està buscant anticipar-se als objectius del demà des d'uns fonaments basats en l'ètica professional. Un espai formatiu on el saber especialitzat pràctic s'alimenta també de les xarxes contemporànies entre companys, emparades i reforçades a través del col·legi professional i les interprofessionals.

El llibre “Una Ciutat de Professions” articula de forma magistral aquestes reflexions al voltant dels vincles entre les professions i les ciutats al llarg de la història, unes arrels sobre les quals es sosté la construcció d'una so-

cietat democràtica. Així és com l'ètica inherent als codis deontològics dels col·legis és un dels instruments al servei del tresor més gran que ens hem regalat com a civilització fins a la data, la Carta dels Drets Humans, un tresor constantment amenaçat. En el context d'incertesa actual, la professionalitat hauria de ser de gran ajuda per donar respostes als grans desafiaments que ens planteja el segle XXI. És per tot això, per tot plegat, que “Una Ciutat de Professions” és un llibre de lectura obligada per a comprendre allò que ens passa i també esperarçar el futur.

SANDRA BESTRATEN CASTELLS

Arquitecta

Presidenta de la Demarcació de Barcelona del
Col·legi d'Arquitectes de Catalunya COAC

37. Enric Mir

Si quelcom té l'assaig culte i ben estructurat sobre les professions d'en Jordi Ludevid no és tant el que diu, que també, sinó —com els millors—, justament el que no diu. I no tant per el que insinuï sinó simplement per el que directament, no diu. No dir, justament evidència determinades idees, que el lector destil·la i interpreta del text. La interpretació i significació del context i temps d'un text, depèn del temps del lector i del moment, com es pot entendre de l'ensenyat per Heidegger. La lectura del llibre, la seva assimilació, m'ha portat a plantejar-me altres qüestions.

Per tant, la interpretació de la realitat històrica i actual de les professions és més important i va més enllà del significat directe i immediat del text. I quines són les idees que el meu entendre interpreto com a principals, de totes les moltes i interessants aportacions que es fan en el text? Dues qüestions, una molt, molt clara i molt senzilla, quasi òbvia, que és entendre les professions no des de la diferencia sinó des de la semblança. I la segona, una mateixa manera de treballar que es basa —tal com descriu molt bé Jordi Ludevid, des de la tradició hipocràtica— en un doble compromís: la *philo technè* i la *philo anthropoiè*: coneixement pràctic, versus les persones, respectivament.

Però a més, —i aquí està per mi l'important de la feina d'en Jordi Ludevid—, que la *philo anthropoiè* que interpretem com el deure respecte els altres, posa amb evidència una qüestió, un conflicte, no és diu de manera explícita, però que s'interpreta de la lectura i que és obvia per mi: el conflicte amb el poder. El poder, sigui quin sigui, pretén doblegar; però quan a alguns els preval el deure respecte els altres per sobre de qualsevol altre —per tant de qualsevol dels establerts per el poder i de manera autònoma i independent—, comporta tensionar aquest.

D'això en resulta al llarg dels segles, com bé explica el text; l'organització i associació de les diferents professions per poder mantenir en front del poder, el segon compromís professional la *philo anthropoiè*, com a deure independent i autònom. A Roma això suposa la creació dels Collegia Opi-

ficum. Així mateix a la Edat Mitjana; impulsats per l'església, amb el precedent dels Collegia Opificum; les professions i els oficis s'organitzen en gremis i confraries que complien amb els seus deures religiosos, defenien els interessos i compromisos professionals dels seus membres (tant la *philo anthropoiè*, com el *philo technè*), lluitaven contra l'intrusisme i, ajudaven i socorrien els seus integrants més desfavorits. Per altre banda s'encarregaven d'organitzar i regular l'activitat a nivell local o municipal, una organització i associació que vetllava i recolzava els seus professionals en front del poder establert per garantir-ne els compromisos.

És curiós i remarcable des d'aquesta lectura de poders que interpreto jo (a partir del text d'en Jordi Ludevid), com l'Església, que atresorava i reprimia el coneixement de l'època, salvaguardant els texts i el coneixement greco-romà i jueu, impulsés (i controlés), l'organització associació de les professions en tant com a dipositaris del coneixement pràctic enfront del poder establert. Aquestes organitzacions gremials, com a altre poder; eren el salconduit dels professionals per tal de complir amb el *philo anthropoiè*. Per tant les organitzacions professionals o gremials eren per sobre tot, garante de la *philo anthropoiè*, entre el jo individu professional i el poder establert; entès com a deure exercit de manera independent i autònoma en front del poder establert

Una de les primeres coses que es fa en la revolució francesa; en el canvi de poder de la monarquia per el poder econòmic de la burgesia, és eliminar els gremis per conservadors, però també perquè era un contrapoder justament en una nova societat, en la que l'estat ho és tot. L'estat (l'estat/nació) és el suposat nou garant de la *philo anthropoiè*. En el llibre no se'n parla del que és o han estat les professions dintre del món de la de la revolució russa (per exemple dels advocats després de la revolució), de la Unió Soviètica, del bloc de l'Est i de la Xina. Aquest capítol no escrit, però intuït, —segons el meu entendre—, manifestaria altre cop el conflicte entre el poder i el compromís professional del deure vinculat a la *philo anthropoiè*, per sobre de qualsevol altre.

Per tant, el garant dels compromisos professionals de les professions des de la revolució francesa és l'estat/nació; estat/nació que no deixa de ser el poder, en sentit absolut, per tant difícilment garant del compromís professional de la *philo anthropoiè* i de la *philo technè*, per el conflicte d'interessos que això suposa; per bé que aquest (la *philo anthropoiè*) entri dintre dels drets fonaments d'un estat democràtic. Encara que les professions i

els/les professionals mantenen essencialment els compromisos de la *philo technè* i la *philo anthropoiè* (com s'ha vist en les professions sanitàries a rel de la covid); al meu entendre, les organitzacions professionals actuals, siguin col·legis o altres, ja no són interlocutors vàlids doncs ja no tenen el poder de salconduir i salvaguardar els compromisos professionals com la *philo anthropoiè*; només determinats interessos professionals prosaics i lluny del que ha significat el *philo anthropoiè* i la seva salvaguarda al llarg dels segles. I el pitjor és que ni la societat, ni el poder llegeix les organitzacions professionals des de l'orbita de salconduir i salvaguardar els compromisos professionals; cosa que evidencia el final d'aquests organitzacions per obsoletes i fora del temps. La culpa tampoc ha estat només de les organitzacions professionals i la seva desídia oblidant l'essència (*philo anthropoiè*) sinó també del propi Estat/Nació salvaguarda dels compromisos professionals però que des d'una orbita neoliberal entre l'estat/nació/poder i l'individu, sigui professional o ciutadà/a no hi ha d'haver altre interlocutor (i menys una associació professional que no exerceixi de florero). Només fa falta analitzar la pandèmia, el paper de les professions sanitàries, i la resposta del poder, fluctuant al llarg del temps...

Després de 35 anys de professió he tingut moments de joia i altres de neguits. Però els neguits han estat molts cops per les pressions privades (del capital neoliberal), o públiques (per malifetes d'una mala gestió de l'administració) sobre el meu jo professional per tal de relaxar la meua *philo anthropoiè*. I en cap cas he sentit que el Col·legi d'Arquitectes fos el referent i el garant per salconduir i salvaguardar els compromisos professionals de la *philo anthropoiè*. D'altres coses si, però d'aquesta, de salvaguarda del meu deure...mai.

Com a conclusió, aquest llibre que il·lumina, i dona llustre al perquè professional i al perquè estem on som; és apassionant si es llegeix com és; i extraordinàriament lúcida si es llegeix com a llibre de claus. Llibre de claus per que un llegeixi i interpreti el que no es diu, però hi és, o així a mi m'ho sembla: que la historia i el perquè de les professions es una historia de conflictes amb el poder per el *philo anthropoiè*, com a deure per sobre dels deures, el deure en vers els altres. El lloc i interlocutor de les professions són les ciutats com bé s'explica en el text, i entendre-ho així és l'única manera de superar el conflicte històric, el conflicte de poders; en ser poders propers. És més, el moment més esplendorós i més equilibrat en aquest conflicte van ser en les ciutats estat i retornar a la ciutat, com a ciutat de

les professions és el camí; com clarament se'ns diu a l'assaig d'en Jordi Lu-
devid.

Com ell diu, és moment d'altres organitzacions, de nous relats profes-
sionals, de nous pactes amb les ciutats de les professions i de recuperar las pa-
raules, professionalitat, professionals, professions, recuperant sentit, signifi-
cat i llum.

Gràcies Jordi, per aquest lliure que dona les clau al passat, present i fu-
tur de les professions.

ENRIC MIR
Arquitecte

38. Victoria Ortega

Jordi y *Una ciudad de profesiones*. O *Una ciudad de profesiones* y Jordi. Da igual, el orden que empleemos no importa, porque ambos son lo mismo. Ambos quieren expresar la misma idea. La inquietud de quien nunca va a renunciar a construir mejores ecosistemas de vida, de relaciones y de convivencia. Creo que ese es Jordi y creo que eso es *Una ciudad de profesiones*.

Emilio Tuñón, uno de los grandes de la arquitectura española, sostiene que en arquitectura lo interesante está en las costuras. Creo que en esta obra que Jordi ha sabido coser. Ha sabido coser con magisterio las tres miradas que confluyen en este trabajo: la sensibilidad del arquitecto, la pasión del profesional y el compromiso de un demócrata. Jordi es todo ello.

Son las miradas necesarias de quien sabe lo que piensa, lo que dice y lo que observa. Jordi ha dedicado veinte años de su vida a las instituciones profesionales de Cataluña, de España y del mundo.

Tenemos por un lado el Jordi arquitecto, que ve, que entiende el espacio público como un espacio profesional, porque las ciudades, las profesiones, comparten y resuelven juntas misiones, diálogo, cotidianidad y conflicto. Tenemos también el Jordi netamente profesional, el que alerta inquieto de los riesgos de desprofesionalizar y destruir la ciudadanía.

Asimismo, tenemos al Jordi ciudadano, que suma, que actúa todos y cada uno de los días como tal, implicado en la mejora de cuanto nos rodea e implicado además desde la propuesta, desde la razón, desde la libertad intelectual.

Yo creo que toda esta amalgama de visiones da sentido y explica su obra. Una obra que yo calificaría con dos palabras: necesaria y oportuna.

Necesaria porque apenas hay literatura científica o doctrinal al respecto, con buena luz, con la luz del saber, de la inteligencia y de la experiencia. En este tiempo de absoluta incertidumbre que estamos viviendo siempre es bienvenido y creo que todos agradecemos tremendamente cualquier aporte de conocimiento.

Pero, además, es muy oportuna. Porque estamos en un tiempo de incertidumbre. Puede ser que estemos viviendo también un proceso de cambio de paradigmas, tanto a escala global como local y las profesiones debemos ser protagonistas de ese cambio.

Es, también, oportuna porque explica por qué debemos ser protagonistas de esta transformación: por nuestro vínculo con la sociedad a la que servimos, por nuestra visión experta y porqué sin nosotros, sin los y las profesionales, no es posible avanzar ni transformar.

Por eso aparecemos como palanca que mueve naciones. Y ser palanca, además de legitimarnos y de dispensarnos una cierta autoritas, nos otorga una gran responsabilidad a la hora de liderar proyectos y procesos.

Estamos en nuestra Constitución. La ley reconoce a los Colegios una función totalmente insustituible, la de vertebrar la sociedad desde una irrenunciable vocación de servicio al ciudadano. Con un conocimiento experto y, siempre, con una ética social, con un criterio independiente y con una exigencia deontológica.

La realidad nos demuestra hasta qué punto somos también, de alguna manera, la columna vertebral de sociedades y de estados. Una realidad que nos dice, por ejemplo, y hay que ponerlo de manifiesto, que el subsector de los servicios profesionales en España genera casi el 10,7% del valor añadido bruto total de la economía española, que su aportación al empleo directo es del 12,6% y que supone el 16,7% del tejido empresarial español.

Por eso, con todo el acierto del mundo, Jordi habla en su libro del hecho profesional. De la imperiosa necesidad que tenemos, que sentimos y que debemos compartir de protegerlo, de respetarlo y de tenerlo en cuenta. De no maltratar ni desatender a quienes cuidan y atienden a las sociedades, tal día como hoy y en tal momento como el que vivimos.

Entre otras cosas porque, ante las emergencias y contingencias sociales, incluida, claro está, esta pandemia que estamos viviendo, las profesiones siempre responden. Siempre. Y no porque seamos serios, como se ha dicho en la calle, sino porque somos precisamente eso: profesiones.

Al hilo de eso confieso lo que un día Jordi me escribió en un mail. Cuando me comentaba unas cosas de su libro me dijo literalmente que, en estos momentos tan difíciles para todos, necesitamos ilusión. Y no cabe duda de que el quehacer profesional merece un gran elogio, una enorme reivindicación y una inyección de esperanza y motivación.

Con este espíritu, con esta ilusión, inició Jordi su trabajo. El mismo que luego va marcando todas y cada una de sus páginas. El espíritu de un libre-pensador que sabe que en este tiempo nuevo, frente a este tipo de oportunidades, lo profesional debe jugar en las ligas mayores del debate y de la reflexión pero, también, de la acción. Y debe jugar a ese nivel por puro sentido democrático, por pura convicción. Porque las democracias también viven sus propios procesos de reinención y de regeneración. Porque la participación y la implicación van a ser claves en su evolución y porque allí donde se construye futuro siempre habrá, detrás, profesiones y profesionales que lo hagan posible. Sin nosotros, como bien indica Jordi, ni habría agenda urbana, ni derechos humanos, ni economía digital, ni proyectos globales ni tantas otras cosas.

Y hablo de democracia, en este caso, con mayúsculas. De la profesionalidad como virtud democrática y de reinventarnos nosotros mismos. Por ejemplo, con alguna de las recetas que el propio Jordi propone, recuperando la palabra y recuperando la ciudad.

Le Corbusier, uno de los iconos de la arquitectura moderna, defendía la mano abierta como una actitud de vida. Decía que la mano abierta es recibir y dar, es signo de optimismo ante el mundo moderno.

Pues de alguna manera esta obra tiene mucho de mano abierta. De mano abierta a la esperanza y a la ilusión. De mano abierta al compromiso, porque no hay duda de que, sin implicación, no hay horizontes. Y de mano abierta al pensamiento para que siga siendo garantía de progreso. De mano abierta a la ética, a la responsabilidad y a la dignidad, la mejor forma de dibujar paisajes de vida. Y nadie mejor que Jordi para mostrarnos estos paisajes como lo hace en su libro.

Jordi, enhorabuena por esta obra y, sobretodo, muchas gracias en nombre de muchos y muchas. Muchísimas gracias.

VICTORIA ORTEGA
Presidenta de Unión Profesional

39. David Dobarco Lorente

Jordi Ludevid ha sido Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y Presidente de la Unión Profesional Española. Ha desempeñado estos cargos desde el momento álgido de la economía española hasta la «explosión» de la burbuja financiera, reforzada en España por una burbuja inmobiliaria que, hasta 2007, aparentó un falso milagro económico español. Como Presidente del CSCAE vivió los momentos más difíciles del «austericidio» financiero y la lenta e incompleta recuperación posterior, hasta 2018. Estas vicisitudes se producen en un contexto crisis social, por efecto de la globalización y la disrupción tecnológica de la Revolución Digital, que induce una crisis de modos de representación. Con estos antecedentes es difícil encontrar alguien que pueda tener una visión más amplia sobre una realidad preocupante: el papel de las profesiones y sus profesionales.

Su trayectoria representativa tiene la singularidad de que ha ido produciendo una reflexión, argumentada, sobre lo que vivía. Inicialmente era desde su referencia profesional, la Arquitectura y los arquitectos, orientada hacia un «Aula Profesional» divulgadora de la nueva realidad profesional, con orientación preferente a los alumnos que finalizan sus estudios y a quienes empiezan su actividad. Con el tiempo, ha trascendido de los inicios y se ha concretado en el libro, *Una ciudad de profesiones*, que supone un caso singular pues, como afirma Victoria Camps en el prólogo, «es una aportación inédita y original al estudio de la profesionalidad como la virtud constitutiva de una ciudadanía nueva, exigente y comprometida con las necesidades de nuestro tiempo». Ciertamente es singular, pues nadie que haya ejercido esos cargos ha legado una reflexión escrita sobre su labor, las circunstancias que le rodearon y, en especial, sobre el papel de las Instituciones que representaba y su proyección futura.

Una ciudad de profesiones es un libro político, esencialmente, pero escrito desde la Sociedad Civil y ajeno a adscripciones partidarias. Es funda-

mentalmente político, europeo y ambicioso, porque reconoce la crisis del modelo social, surgido tras la segunda guerra mundial, y reclama la necesidad de un nuevo Pacto Social para una Sociedad sometida a profundas transformaciones. A pesar de las amenazas evidentes, inducidas por los cambios en marcha, es optimista porque interpreta que es el momento de aplicar los Derechos Humanos, formulados por la ONU en 1948, y subyacentes en los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por la ONU en 2015. Ante la explosión demográfica y el imparable desarrollo urbano de las ciudades y sus habitantes, éstas se convierten en el escenario principal de ese mundo nuevo, implementado sobre los Derechos Humanos y necesitado de su nuevo Pacto Social. Para que las ciudades puedan dar respuesta a los problemas de ese nuevo contexto necesitan a los profesionales y su dominio del arte, en sus diferentes especialidades, que concreta en: «Cuarenta profesiones, seis misiones (salud, habitabilidad, seguridad jurídica, educación, sostenibilidad económica y ambiental y comunicación) y una Ciudad».

El texto aporta una visión en el tiempo de la evolución de la profesionalidad y los profesionales, desde los gremios y las transformaciones asociadas a las diferentes revoluciones socioeconómicas. Pero, naturalmente, se centra en las transformaciones producidas en los últimos cuarenta años (globalización, identidad, revolución digital, sociedad red...) y las distintas crisis inducidas en diferentes ámbitos, por la Nueva Sociedad y su incidencia en el Estado-Nación. Advierte sobre graves riesgos sociales, como una «democracia sin ciudadanos», la hiperregulación social, la crisis educativa, la precarización laboral, la desprofesionalización, y cómo afrontarlos. En esa Nueva Sociedad lo público debe tener un protagonismo y recuperar complicidades ciudadanas, como acuerdos con la Sociedad Civil. El autor apuesta por la ética y el atractivo de la excelencia profesional y la autorregulación ante el Estado, tal vez hasta límites casi heroicos, pues los hechos indican que el poder político no suele ser proclive a la delegación, ni a facilitar nuevos espacios a la gobernanza. Pero ve ineludible la necesidad de ese nuevo Pacto Social en el contexto global; lo que parece clave frente a desafíos más amplios que trascienden el marco europeo y buscan el mejor posicionamiento en el emergente mapa geopolítico... pero eso no es otra historia, es la continuación de la que vivimos y del libro.

Sobre el futuro de las profesiones y los profesionales, será difícil encontrar una opinión más cualificada que la del relato construido por Jordi Lu-

devid, tras sus quince últimos años, representando en los niveles más altos a los arquitectos, inicialmente, y a los profesionales de la UPE, posteriormente. Es un libro denso y asentado sobre referencias y por ello, tal vez, algunos vean el libro alejado de la lucha cotidiana por la supervivencia profesional, en un contexto tan complejo, pero su lectura puede aportarles ideas sobre cómo abordarla. Personalmente estimo necesario su conocimiento por quienes asuman cargos representativos de sus compañeros. A todos hay que desearles éxito en su gestión y recordar que, además del mantenimiento de nuestras Instituciones, afrontan el desafío de nuevas ideas y ésta es la aportación final de *Una ciudad de profesiones*, las referencias bibliográfica a pensadores clave de los últimos años: Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Gilles Lipovetsky, Guy Debord, Richard Sennett, Manuel Castells, entre otros... que se incluyen en una interesante bibliografía final. Creo que este libro tan singular abre el camino a otros que continuarán su estela, pues difícilmente puede alcanzarse un Nuevo Pacto Social si no se crea el cultivo para ello y no lo reclaman sus destinatarios.

DAVID DOBARCO LORENTE
Arquitecto

40. Ferran Mascarell

Quan em proposen de participar en la presentació d'un llibre sempre acostumo a dir que l'única missió del presentador és dir que el llibre es llegeixi, perquè sembla que correspon proposar-vos que llegiu, que llegiu el llibre i que feu possible que la gent el llegeixi. I ho dic amb convicció: és un llibre que està bé que sigui llegit perquè en rebem moltes i positives conseqüències.

El llibre il·lumina, com ja s'ha dit (perdoneu, perquè repetiré segurament alguna cosa que ja s'ha dit), tot un aspecte de la nostra dinàmica social que té una notable importància però que, segurament per la importància que té, ens acaba passant allò que sol passar, aquella dita —em sembla que de l'Umberto Eco— que deia que els peixos tenen un problema, que no saben que viuen dintre de l'aigua; doncs nosaltres tenim un problema, que és que moltes de les coses que són importants les hem deixat de percebre, i una de les que hem deixat de percebre és justament la importància d'això que en diem, i que quotidianament utilitzem inconscientment, que és la *professionalitat*. Acostumem a dir «És un bon professional», «Fa les coses bé», «Aquest metge és un professional excel·lent», «Aquest arquitecte és un professional excel·lent», però després a això no li donem connotació col·lectiva.

Bé, aquest llibre il·lumina aquest aspecte i fa veure la importància que té (ara diré per a quins aspectes de la nostra dimensió col·lectiva) la professionalitat, els professionals. Els professionals reglats, aquestes quaranta professions abans esmentades o aquests quaranta àmbits, diguem-ho així, però també aquells que no tenen organització però que tenen aquesta connotació de professionalitat.

El llibre il·lumina això i això ja seria més que suficient, però la segona cosa que fa és tot allò que té a veure amb la necessitat que això ho repossem com un factor importantíssim de cara al futur. Quan el Jordi i jo vam començar a parlar, i em va començar a explicar això amb el seu habitual entusiasme, jo estava de delegat del Govern a Madrid, ell estava de president de tots els col·legis, i allà vam tenir ocasió de trobar-nos algunes vega-

des i conversar; no ens coneixíem gaire, però les converses ens van donar aquell element que fa que una persona t'interessi, és a dir, ostres!, està explicant coses que són valuoses i que et donen novetat i et donen coneixements nous.

Ell, aleshores, estava començant amb aquest llibre i començava a posar-ho en relleu. D'aleshores ençà ha passat un quant temps però al final el llibre és al carrer. Li ha costat molt, perquè és un llibre que no és senzill que els editors actuals l'editin, però s'han equivocat, perquè si l'hi haguessin editat (ara s'ho ha editat ell, més o menys) crec que algun editor que l'hagués entès li hagués tret rendiment com a editor. Però bé, la segona edició ja la faràs amb editor. Ara, quan facis la versió anglesa, que és la que toca fer ara, ja la faràs amb editor.

El llibre planteja un àmbit que il·lumina bé, que és el de les professions, i és com una mena d'incentiu, com una guia d'acció. Diu: «Escolta, hauríem de fer». Per què diu «hauríem de fer?». Bé, perquè, en síntesi, és un llibre molt valuós que cal llegir, entre altres coses perquè replanteja la importància del món professional. De fet, fa notar que vivim en un model professional que és, diria, d'un o dos segles enrere i, en canvi, en unes circumstàncies que impliquen o imposen o exigeixen una certa renovació d'aquest model. Per a ell el professional és aquesta persona que fa les coses bé, que unifica coneixement tècnic però que hi posa també coneixement ètic, coneixement humanístic. De fet, va en línia amb tot un corrent de pensament filosòfic no menor que està sortint des de les universitats italianes i anglosaxones i, fins i tot, diria, en algun entorn francès, que parla de «posthumà», «posthumanisme», en el sentit que l'humanisme que hem viscut fins ara, el que hem viscut en els tres o quatre últims segles, ja no és suficient, i probablement la pandèmia ens ajuda a accentuar la idea que tot allò que hem tingut com a gran patrimoni des del punt de vista de l'humanisme ho hem de revisar. No perquè l'humanisme no hagi de continuar, sinó perquè necessita uns accents —alguns diuen «post»— més que notables per fer la nostra relació entre les coses.

Per a mi, un dels més importants d'aquests accents és justament aquell que tendeix a deixar de mirar la societat en funció de les principals divisions que el segle XIX —que va ser un segle molt de divisions, de nomenclatures dividides— va fer. Ens hauríem de mirar el món ja no des de la perspectiva de l'artista o del científic o de l'humanista, sinó amb una mena de fusió entre les tres coses.

Si no sabem mirar el món des de la perspectiva de la dona o l'home de ciències, la dona o l'home d'humanitats i la dona o l'home de l'art, no tindrem una mirada suficientment rodona per activar els canvis que necessàriament s'han de produir.

El posthumà, el posthumanisme, és això, és relligar les coses que hem mirat separades al llarg del temps. Som, bàsicament, éssers culturals en tot el sentit més profund de la paraula, bàsicament som natura i hi afegim tot el que som capaços de modificar a través de la cultura. Doncs bé, la cultura, o unifica totes les mirades o difícilment tindrà la capacitat d'afrontar els grans reptes que tenim al davant i que la pandèmia no ha fet altra cosa que accentuar. Que va de veres! Que això és veritat! Que si no fem canvis, les coses no van! Que la sostenibilitat del planeta, si no l'afrontem, se'ns ensorra! I la sostenibilitat mèdica o científica ens ha agafat per sorpresa i no sabíem que això fos possible ni érem capaços d'imaginar-ho, i està passant.

Bé, doncs ell diu: davant de tot això, cal refer el paper del professional. Ell diu en l'àmbit de la qualitat de la salut, de l'educació, de l'habitabilitat, de la seguretat jurídica, de la comunicació, de la sostenibilitat econòmica i de la sostenibilitat ambiental. Imagineu-vos: qualitat de la salut, educació, habitabilitat, seguretat jurídica, comunicació, sostenibilitat econòmica i sostenibilitat ambiental. Si en aquests àmbits no donem a la vida professional, a la professionalitat de la gent, aquesta missió bàsicament reconstructora, enfortidora de tots aquests àmbits, ens estem deixant pel camí tots els mecanismes que tenim per fer front a la realitat. Salut, educació, habitabilitat, seguretat jurídica... són els elements en què girem pràcticament en l'entorn en què vivim.

Ell, per fer-ho, fa una proposta que és relligar professionalitat, professionals i ciutat, dues peces; una actua sobre l'altra, diguem-ne, ho explica molt bé al llibre. Professionals i ciutat vol dir professionals i ciutadania. Ell demana als professionals un compromís, penso que és un dels elements clau del llibre: el compromís, o sigui, el compromís amb la idea de voluntat d'intervenir dels professionals. La ciutat necessita el compromís dels professionals; ja no és suficient ser-hi, és necessari comprometre's a intervenir-hi. Ell ho proposa i ho demana, relliga professionals amb ciutadania i compromís. Professionals, per tant, amb idea de civilitat; per tant, amb compromís humà, amb humanisme. Professionals i civilitat i professionals i civisme. De tot això en surt (no sé si el concepte el posa ell o el poso jo,

però és igual) la relació constitutiva entre professionals i ciutat, professionals i civilitat, és a dir, professionals i futur.

Aquests elements els compon i això té a veure amb la política, perquè també implica recompondre la relació entre la política —que teòricament intenta administrar els coneixements que ens permeten afrontar les situacions amb una major confiança— i les professions.

El llibre, indirectament, també proposa una certa reconsideració des de la política de la societat civil, tornar a donar importància a allò que no és públic i que justament sorgeix de la vida professional de les persones. Quin gran èxit seria que l'acció que abans demanaves impliqui que reconsiderem tornar a enfortir, amb més convicció encara, aquest paper fonamental a Catalunya de la societat civil i del món professional que volen posar sobre la taula els mecanismes de solució. Després la política ja triarà, que és la gran funció de la política —triar en cada moment allò que es pot o no es pot fer o que s'ha de fer en funció de les circumstàncies—, però sobre una base argumental sòlida, i qui la dona no és la política; la política tria, però no la dona. Qui la dona és justament la fortalesa del pensament, del món professional.

Bé, totes aquestes coses i algunes més, però no vull allargar-me, són les que estan en el llibre; al final, conclou amb una mena de proposta. Diu: una ciutat madura és una ciutat feta del pacte; segur, tots els que treballem amb ciutats ho sabem, el pacte és un element fonamental. Pacte entre administració pública i societat civil és un element clau perquè les ciutats es despleguin; ho proposa, el pacte de ciutadania: la ciutat madura surt del pacte, i introdueix un concepte que espero que faci fortuna, que és que en aquests moments ja no hauríem de parlar només de ciutadania, sinó que hauríem de parlar fins i tot de «cociutadania», diu ell, és a dir, compromesos com a ciutadans en un projecte de ciutat.

Tot això està en el llibre i moltes coses més, és un llibre dens però que fa de bon llegir, hi ha molta filosofia, hi ha molt coneixement, no hi ha només arquitectura: hi ha filosofia, hi ha —d'una manera o altra— el món de la medicina (no sé com hi has anat a parar però hi surt), i tot això li dona un enorme valor; per tant, des del punt de vista del que puc recomanar és que tothom se'l llegeixi, en traguem conseqüències i penso que les coses ens aniran millor. Per a això es fan els llibres, perquè els nostres coneixements creixin.

És un llibre que aporta a la cultura del nostre país, en el sentit global de la paraula. La cultura sempre és dues coses: bàsicament, coneixements, i

massivament, valors, i aquest llibre fa una gran aportació a la cultura del nostre país, que és que ens recorda que un país que no treballa els coneixements, no avança. Però també ens recorda que un país que no consolida valors, tampoc avança. Ell proposa relligar en una mateixa motxilla aquests dos elements: la vida cultural és forta quan els coneixements avancen i es relliguen amb valors forts. Si diluïm una de les dues coses, la cultura flaqueja.

El llibre és culturalment sòlid justament perquè parla d'aquestes dues coses, dues coses que massa sovint deslliguem o deixem de costat. És una proposta cultural d'enfortir coneixements i és una proposta cultural d'enfortir valors. Les dues coses lligades són el futur cultural del nostre país. Aquest llibre, estic convençut, és una peça clau en l'enfortiment cultural del nostre país, el que necessitem des del punt de vista cultural. I bé, quan aconseguixi traduir-lo (que espero que sigui molt aviat) a l'anglès, com algun col·lega ja l'hi diu, serà un element clau perquè aquest mateix debat es produeixi en el món actual.

Jo he llegit molt Richard Sennett, una persona que sempre m'ha interessat molt; té un llibre justament dedicat a l'artesà, on fa una proposta molt interessant a partir del model americà sobre el paper de l'artesanat, imagineu-vos reivindicar l'artesanat als Estats Units. El llibre de Richard Sennett és molt conegut a nivell internacional i jo crec, sincerament, que el llibre del Jordi és un llibre que dona (no vull comparar alçades), és un llibre de gran importància que està en una línia que crec que serà important no només a nivell nostre, a nivell de casa, sinó a nivell internacional. Ha de ser llegit, aporta coses que van més enllà del que fins i tot autors que s'han dedicat sempre a aquestes coses, com és el cas de Sennett, han sigut capaços de posar sobre la taula.

Per tant, recomanació: fem tot el possible perquè alguns editors s'atreveixin a sortir del territori local i vagin una mica més enllà (segur que ens ho agrairan), fins i tot una mica més enllà de casa nostra. A Jordi i a tots, moltíssimes gràcies.

FERRAN MASCARELL
20 de desembre de 2020

41. Lluís Comerón

Presidenta, vicepresidenta del Congreso de los Diputados, presidenta de Unión Profesional, decana, Javier Gomá, Victoria Camps y Jordi Ludevid, decano, presidente del Consejo de Arquitectos y presidente de Unión Profesional. Para empezar, agradecimiento a Jordi Ludevid, agradecimiento por el libro, por el magnífico y muy útil libro que hoy presentamos, del que hoy hablamos, y por haberme permitido tener estas palabras e invitarme a este acto.

Estamos en un mundo cambiante, donde las profesiones se enfrentan a un reto esencial de autodefinition. En este mundo, en el que prácticamente todo está en transformación, el papel de los profesionales está en juego, y no es nada obvio cuál va a ser en los próximos años. Todos los operadores, todos los agentes están en transformación, el mundo laboral ha cambiado y ahora somos «pro-consumers», está cambiando el concepto y los roles que juega el mundo empresarial, también las administraciones públicas, también los autónomos y, en esa redefinición, es uno de los mayores retos para los profesionales entender ese cambio y poder hacerle frente.

En ese sentido, en un documento de la anterior legislatura del Parlamento Europeo, un documento de prognosis y de previsión estratégica, en su prólogo, los dos vicepresidentes que lo firmaban afirmaban: «Todo está cambiando para todos; no asumirlo es abdicar de la razón», y, finalmente, decían: «Ante ese cambio podemos hacer dos cosas: resignarnos como víctimas o asumirlo y liderarlo». Creo que ese es el papel que nos toca y aquello para lo que está orientado, entre otras cosas, el libro: para ayudar a poder entender y liderar ese cambio.

Y en ese sentido, alguien que se ha convertido en un icono del cambio, de esa transformación, como Jeff Bezos, el creador de Amazon, frecuentemente insiste en que tan importante como entender los cambios, como motivar los cambios y como ofrecer a los consumidores, a sus clientes, cosas novedosas, es entender aquello que no cambia, aquello que sus consumidores siguen deseando y, por tanto, aquello que permanece.

Yo creo que, en ese sentido, el trabajo de Jordi Ludevid tiene una extraordinaria capacidad de ayudarnos en esas dos direcciones, en ser capaces de entender, de asumir y, por lo tanto, de intentar liderar ese cambio, hacer que ese cambio sea el mejor posible, porque las partidas no están terminadas antes de jugarlas y depende también de los profesionales en qué dirección pueda redefinirse nuestro rol, y en aportar ese conocimiento profundo y muy poco generalizado de lo que significa realmente el hecho profesional, de cuáles son sus orígenes para, a partir de ese conocimiento, poder ver cuánto de eso sigue siendo valioso, cuánto de eso debe formar parte de ese futuro, de eso que no cambia y, por lo tanto, ayudarnos a proponer modelos que realmente generen un espacio adecuado para la oferta del mundo profesional en el futuro, para que los profesionales realmente podamos construir esa ciudad de las profesiones que el autor defiende.

Muchas gracias, insisto, por la invitación y por el libro, que nos permitirá hacer ese trabajo a todos mucho mejor. Muchas gracias.

LLUÍS COMERÓN
4 de julio de 2021

42. Javier Gomá

Muy buenos días, queridas autoridades y amigos, estoy feliz de presentar un libro importante con personas tan distinguidas en la sede de la soberanía nacional. Diría, utilizando los términos de la Antigüedad, que estamos en un ónfalos, en un ombligo del mundo; muchas gracias por permitirme estar en el ombligo o centro del mundo.

¿En qué consiste la presentación de un libro? Dentro de una teoría general del acto público, la presentación de un libro, que se distingue de una crítica literaria, o que se distingue de una conversación de café o simplemente de un acto protocolario, debe consistir, sobre todo, en dar la enhorabuena al feliz alumbramiento, desear larga vida al libro y al autor y, finalmente (quizá lo más importante), invitar a su lectura.

Sobre la invitación a su lectura me gustaría llamar la atención sobre la importancia insuperable del tema. Jordi, en su proposición, ha mencionado incluso la antigua Grecia. El primer libro de literatura de la historia occidental, cuna de la literatura europea, que es la *Odisea*, tiene unos versos significativos en el libro XVII, versos que cito: «Porque di, quién va nunca a buscar un hombre de fuera, sino es ya a los que tienen un arte al servicio de todos, ya médico o ya constructor de viviendas o inspirado cantor que recree con su canto, son estos los varones que van a buscar hasta el fin de la tierra». Hoy diríamos varones y mujeres. Es el canto de los Demiurgos e incluye justamente a los arquitectos, a los constructores.

Y no solamente en el origen de la literatura occidental, sino en el origen de la literatura propiamente ateniense, que se atribuye a Solón, se incluye en su famosa *Elegía a las musas*, a partir del verso 43, el llamado «catálogo de los oficios», donde describe el afán de cada uno de ellos y va señalando (curioso, porque repite algunas de las profesiones de Homero) los adivinos, los médicos, los cantores.

Por tanto, los oficios, las profesiones, están en el origen del pensamiento y la literatura occidental, y tiene todo el sentido, porque forman parte del

camino de la vida de hombres y mujeres. Esto lo expuse en mi libro *Aquiles en el gineceo*, aprender a ser mortal, que es el libro, creo, que ha motivado a Jordi para incorporarme a esta tarea de pensar las profesiones. En él desarrollo la teoría de la doble especialización, la casa y el oficio, el proceso de progresiva determinación y el paso de un estadio estético —infancia y adolescencia—, caracterizado, signado por el ensimismamiento, la autoperpetuación, la ociosidad subvencionada por los padres o por el Estado, a un segundo estadio, el progreso en el camino de la vida; paso del estadio estético al estadio ético, en el que pasamos de la esterilidad autoconsciente de la infancia y de la adolescencia a la producción y reproducción, es decir, los hijos y las mercancías, ese arte al servicio de todos, que diría Homero.

La segunda especialización nos permite pasar del estadio estético al estadio ético: uno es elegir una persona con la que fundar una casa, el otro es elegir una profesión con la que ganarse la vida. La segunda especialización, las profesiones, han sido en Europa el motor de la modernidad desde la Edad Media. Frente, por arriba, emperadores, reyes, señores feudales, príncipes de la Iglesia y, por debajo, campesinos, siervos, emergió una nueva clase social, la clase media, la clase burguesa, de profesiones sobre todo urbanas, que es claramente la autora de la nueva Edad Moderna.

Sería mucho, muchísimo, que en una sociedad, que en un Estado, hubiera simplemente buenos profesionales, buenos médicos, buenos arquitectos, buenos adivinos, buenos poetas, buenos políticos, buenos funcionarios, buenos expertos; excelentes profesiones son la mejor garantía de la modernidad.

La relación de España con la modernidad ha sido cuando menos problemática, no lo voy a desarrollar ahora; cedo la palabra a Sánchez-Albornoz, que dijo aquella célebre frase: «No tuvo ni feudalismo ni burguesía».

Y ahora viene la gran, grandísima paradoja, que también ha mencionado Jordi. Las profesiones, la especialización social, el mundo y el estadio ético se han desarrollado en Europa, en altísima proporción, no solo al margen de la filosofía moderna, sino contra la filosofía moderna. Con las debidas excepciones, que vienen no tanto de las grandes corrientes del pensamiento sino de la sociología, la reflexión ética (que han producido, eso sí, grandes frutos), las profesiones han sido miradas por la filosofía directamente con desprecio. Porque gran parte de la cultura moderna, y con especial conciencia de la cultura, que es la filosofía, ha sido (cultura y filosofía) exaltación infinita del estadio estético.

Somos románticos e hijos románticos en la celebración permanente de la libertad individual, la creatividad, la subjetividad, el sentimiento, la originalidad, la autenticidad, la sinceridad por encima de todo, la experimentación artística. Pongamos por ejemplo el caso de Heidegger. En su famoso libro *Ser y tiempo*, para él, el hombre (en este caso también habría que decir la mujer) auténtico, tiene un modo de existencia que él llama propio: es aquel que se elige a sí mismo fuera de la sociedad y fuera de los otros. Y el propio Ortega defiende en muchos textos (*El hombre y la gente*, *Ensimismamiento y alteración*) el ensimismamiento; dice literalmente que es donde encuentra el hombre su fondo insobornable.

El individualismo de la filosofía contemporánea, propio además del estadio estético previo a su evolución y al progreso al estadio ético, el individualismo extremo antisocial y, por tanto, antiprofesional, ha sido una de sus constantes casi sin excepciones. Esto es lo que traté de señalar, justamente, en *Aquiles en el gineceo*; el yo, a mi juicio, no se crea extramuros de la sociedad, sino al contrario: justamente en el proceso de especializarse, la doble especialización, encuentra uno la forma de su más auténtica individualidad.

La doble especialización no es, como nos insiste el pensamiento dominante moderno, enemigo de la individualidad, una alienación o empobrecimiento del yo; esto solamente podría pensarse si toda limitación es nociva, si toda limitación es siempre inherentemente alienante respecto a la libertad individual. No estoy de acuerdo, sino que la doble especialización, en mi tesis, es un objetivo enriquecimiento; es más, es la prenda de la verdadera individualidad.

Por eso saludo el libro de Jordi, *Una ciudad de profesiones*. Uno de los grandísimos aciertos del libro es la elección del tema, necesario y oportuno, y su aproximación positiva. Pero hay a mi juicio un segundo acierto. La educación es el paso del estado de naturaleza —el bebé salvaje que nace del vientre de su madre— al estadio ético, a través, decía, de la doble especialización de las profesiones; pero hay un segundo elemento: además de ser profesionales, antes de ser personas que nos ganamos un oficio e incluso fundamos una casa, antes de ser profesionales somos ciudadanos conscientes de nuestra dignidad.

El libro reivindica mucho la dignidad. Defino la dignidad como lo que resiste a todo, incluso al interés general. En la Antigüedad no lo podían ni concebir; Aristóteles consideraba que el interés particular cedía necesaria-

mente ante el interés general, siempre y en todos los casos. El gran hallazgo de la modernidad ha sido no suprimir esa ecuación sino añadir un nuevo elemento, el interés particular cede ante el interés general, pero el interés general cede ante la dignidad individual.

Pues bien, por encima de ser profesional está el ser ciudadano, y el segundo acierto del libro de Jordi lo indica el libro, el título del libro, al titularlo justamente *Una ciudad de profesiones*. Es decir, un uso cívico del ser profesional o, dicho de otra manera: antes de ser profesional está el ser ciudadano y solo podemos ser profesionales en la medida en que antes somos ciudadanos.

Dicho lo anterior, se entenderá por qué recomiendo la lectura del libro, como decía al principio, que era uno de los objetivos de las presentaciones, por qué doy mi más cálida enhorabuena al autor y le deseo larguísima vida a Jordi y a su libro. Muchas gracias.

JAVIER GOMÁ
4 de julio de 2020

43. Victoria Camps

En primer lugar, un saludo a las autoridades, amigas y amigos que estamos aquí participando en la presentación del libro de Jordi, *Una ciudad de profesiones*. Me hace mucha ilusión poder ver este libro publicado y haber sido invitada y poder participar en la presentación de este libro, porque lo conozco desde que se gestó. Hace más o menos tres años, creo yo —creo que fue en 2018—, recibí un *mail* de Jordi, al que yo no conocía, enviándome lo que era un embrión de lo que ha sido después el libro.

Yo lo acogí con entusiasmo y creo que él lo sintió así, por dos razones. Lo acogí con entusiasmo y le incité a trabajar en ello y a convertirlo en lo que ha acabado siendo ahora: un estudio de ética profesional de muchas dimensiones, muy intenso y con una profundidad encomiable. Y digo por dos razones: primero, porque era un ejercicio de ética profesional hecho desde una profesión que no es habitual que hable de ética. La ética profesional ha encontrado en otras profesiones, como es la medicina o todo lo relacionado con las ciencias de la salud, o incluso con actividades como la actividad empresarial, una recepción, y hay un ejercicio de trabajo ético, pero hay otras profesiones que han pasado muy de puntillas por la ética y que no han entrado a fondo ni piensan que sea nada que tenga que ver con el ejercicio profesional propiamente dicho.

Jordi lo había visto así y, además —y esta es la segunda razón—, lo había visto desde la profesión de la arquitectura, desde dentro de la misma profesión. Teóricamente los que nos dedicamos a la ética somos los filósofos, o las filósofas, y sin embargo eso lleva a una especialización que no es nada favorable para introducir realmente lo que debe significar la ética en el ejercicio de la ciudadanía, que es lo que realmente se propone el libro de Jordi al hablar de la profesionalidad.

Yo creo que la idea que transcurre a lo largo del libro es que hay que entender la profesión como una misión social, o como una misión a realizar en la ciudad, recogiendo esa idea de ciudad de la polis griega, de la comunidad en la que nos encontramos. Los profesionales tienen que ejercer una

misión allí donde se encuentran, lo cual quiere decir entender la profesionalidad más allá de la competencia técnica y en unos conocimientos determinados. Es entender la profesionalidad como un deber cívico (ya se ha dicho antes, lo ha dicho Javier Gomá, el mismo Jordi), entender que la ciudadanía, como ciudadanos, no solo somos sujetos de derechos, que obviamente lo somos, sino somos también sujetos de deberes. Deberes que hacen que nos debemos a la sociedad y le debemos a la sociedad un servicio, en parte, como compensación de todo aquello que la sociedad nos ha ido dando y nos va dando para que podamos ejercer nuestras profesiones, nuestro trabajo, de una forma adecuada.

La sociedad nos forma, nos ayuda a formarnos, nos da seguridad, nos da libertad, es decir, nos proporciona un entorno a partir del cual podemos ejercer libremente la profesión no mirando solo el interés particular, no mirando tampoco solamente el interés corporativo —que creo que eso es importante señalarlo en el caso de las profesiones—, sino también el bien común.

El deber cívico es entender la profesionalidad, la excelencia profesional, como esa deuda de las personas con respecto al conjunto de la sociedad, al conjunto de la comunidad e incluso con el mundo en general, puesto que finalmente lo que hacemos al hablar de bien común es responder a unos retos fundamentales que no son específicos, en una sociedad global, de cada comunidad o de cada ciudad, sino que nos competen a todos y tienen un alcance universal e internacional.

En este sentido yo creo que el libro de Jordi es un buen ejercicio de reflexión sobre ese deber cívico que constituye el ejercicio de las profesiones y, al mismo tiempo, algo que tiene mucho que ver también con el origen de la palabra *ética*: el ejercicio de las profesiones como la contribución a construir un *ethos*, una manera de ser, que es la manera de ser cívica, la manera de ser ciudadana por la que cada cual, desde su especialidad, desde su competencia profesional, contribuye a mejorar, contribuye a resolver problemas, contribuye a reflexionar, contribuye a plantearse retos que son comunes y que no son solo específicos de una profesión.

Jordi trasciende el ámbito de la arquitectura, o sea, él trabaja desde su perspectiva de la arquitectura, pero el libro se titula *Una ciudad de profesiones*, va más allá de la arquitectura, y lo que nos quiere dar a entender es que si todas las profesiones, incluso todos los trabajos que no tienen ese alcance de llegar a ser profesiones propiamente dichas, se entienden como ejercicio de ciudadanía, contribuirán a poner de manifiesto y a mejorar to-

do eso que hoy echamos de menos, como por ejemplo la cohesión social, el trascender las desigualdades, el comprometernos con todo aquello que es común.

El libro se publicó en noviembre, en noviembre de 2020, coincidió con plena pandemia, con los momentos más crudos de la pandemia, lo cual puso de manifiesto todavía más la importancia, la necesidad, de reconocer lo que las profesiones hacen y, sobre todo, pueden hacer a favor del bien común y como servicio público. La pandemia puso de manifiesto el reconocimiento a algunas profesiones, especialmente las sanitarias. Puso de manifiesto también el reconocimiento a eso que hemos acabado llamando *trabajos esenciales*, que no son exactamente profesiones pero que pueden ser vistos también como una dedicación laboral a algo que contribuye al bien de todos.

Es una lástima —y eso se dice en el libro y deberíamos tenerlo presente para que deje de ocurrir— que solo las crisis nos lleven a reconocer lo que, en este caso, algunas profesiones pueden llegar a hacer a favor del bien de todos.

Hay muchos retos que tenemos planteados: el cambio climático, la digitalización, el desempleo, el futuro del trabajo, las grandes desigualdades...; en fin, la lista es larga. Todos esos retos pueden ser abordados no solo desde la administración, no solo desde la política, no solo desde los gobiernos: deben ser abordados también por la ciudadanía y deben ser abordados por las distintas especialidades que aportan las profesiones.

Es esa perspectiva, yo creo fundamental, la que se desarrolla en el libro de una forma, como digo, muy completa, porque Jordi, además de arquitecto y además de urbanista, ha ocupado varios cargos institucionales, y por lo tanto está en una situación muy buena para abordar estas cuestiones en todas sus perspectivas, desde una amplitud de miras gracias a la experiencia que le ha dado el ejercicio de su profesión.

Decía Javier Gomá hace un momento que somos muy románticos, yo diría que demasiado —y viviendo en Cataluña quizá se puede decir un poco más—, pero también ha hablado de la Ilustración, y de la Ilustración como el paso del estado de naturaleza a un estado social que nos obliga a vivir juntos, a desarrollar esa sociabilidad insociable, decía Kant, pero sociabilidad a fin de cuentas, y a hacerlo lo mejor posible. Cuando hablamos de sociabilidad pensamos en la solidaridad, pensamos en la fraternidad, pensamos en un voluntariado, en ayudar a los que más sufren, todo eso se puede

hacer de una forma más habitual, más cotidiana, desde el desempeño de la propia profesión, de la propia actividad laboral.

Ese es el mensaje que da el libro y creo que es el mensaje que hay que recoger, por el que hay que felicitar a Jordi, darle la enhorabuena por esta aportación. Él ha dicho al final que «el libro ya está escrito y ya no puedo añadir nada más». No se puede añadir nada más pero podemos seguir pensando sobre el tema, esa es la incitación, y podemos seguir escribiendo sobre el tema y podemos seguir actuando sobre el tema, porque yo estoy convencida de que a partir de aquí se pueden hacer muchas cosas. Ha sido un placer poder contribuir a esta presentación.

VICTORIA CAMPS

4 de julio de 2021

44. Ana Pastor

Muchas gracias, muy buenos días a todos, especialmente a los que no vemos, y muchas gracias, presidenta y amiga Meritxell, por poder estar aquí, en este acto. Querido Jordi, querida Assumpció, querida Victoria, querido Lluís, querido Javier y queridos amigos. Querido Jordi, es una pena que estemos a tantos kilómetros y, sobre todo, que no podamos darnos un abrazo.

Yo voy a hablar, si me lo permites, presidenta, primero del autor y luego del libro. La verdad es que hablar después de todos vosotros es ciertamente complejo, y animaría a todas sus señorías a que os escucharan, especialmente después de escuchar a Javier Gomá hablar del interés general que se cede a la dignidad individual y a la responsabilidad que tenemos desde esta casa.

Es un placer, Jordi, participar en esta presentación de tu libro, y yo te diría que con solo el título habría podido bastar para que intuyésemos la identidad del autor, de Jordi Ludevid. Seguro que todos los que nos están viendo saben quién es, pero yo quiero destacar que tiene una trayectoria profesional impresionante en todos los lugares donde ha estado como arquitecto, como urbanista, como servidor público, como experimentado gestor.

La carrera de Jordi nos remite a una vasta y a una fructífera trayectoria que va ligada indisolublemente a nombres y lugares y corporaciones en los que ha dejado siempre huella. En Manresa, en Balsareny, en Navarces, en Santpedor, en Sant Joan de Vilatorrada, en el COAC, en el Consejo Superior, como presidente de Unión, allá donde yo le he conocido, en todas esas partes de su carrera profesional siempre ha sido una actividad guiada por el conocimiento, por el talento y por el compromiso. Y dirán: ¿y por qué utiliza la palabra *carrera*, que parece que es algo anticuado hablar de *carrera* profesional? Ahora hay otra terminología más al uso. Yo lo llamo *carrera* porque ha sido siempre con esfuerzo, saltando obstáculos y, sobre todo, dando lo mejor de sí mismo, y siempre, además, con pasión, que creo que también debe acompañar al ejercicio de una profesión.

Una carrera en la que descuella un incombustible objeto de interés y, además, siempre una reflexión vertebradora de la que tanto aprendí, que tanto preocupa también a la presidenta del Congreso de los Diputados, que es que siempre nuestras reflexiones sean vertebradoras y tiendan puentes. Una lente, tu lente, para mirar al mundo. El estudio y la defensa de las profesiones, a la que tanto has aportado, pero que me consta que tanto te han dado, como le han dado también a la presidenta ahora de Unión Profesional.

Por ello sabíamos que era una cuestión de tiempo que un asunto tan esencial como desatendido, el análisis de las profesiones —por algunos no, pero por casi todos—, adquiriera su importancia a través de un texto fundacional en nuestra lengua, tras la publicación en el año 15 de esa obra que me encanta, que es *El futuro de las profesiones*, la obra de los británicos Richard y Daniel Susskind, cuya lectura también recomiendo.

Y sabíamos que la paternidad de este texto en español no podía corresponder sino a Jordi, nuestro gran valedor de las profesiones y quien las ha convertido en propósito y razón de un admirable *cursus honorum* como presidente de Unión Profesional, como vicepresidente del Consejo Europeo y de la Unión Mundial de Profesiones, como cabeza visible de ese Primer Congreso Nacional de Profesiones de España que nos reunió en el 2018 y como impulsor de algo también tan fundamental como el Aula Profesional Itinerante, y me quedo ahí porque hay un largo etcétera.

Esperábamos el texto, decía, y conocíamos perfectamente la enorme autoridad con la que Jordi iba a escribirlo. Pero esas certezas no nos impiden ahora admirarnos de lo conseguido, de un libro que nos propone una visión integral, profunda y rica sobre la historia y sobre la importancia de las profesiones y sobre su sentido en el mundo de hoy y en el mañana vinculándolo con el individuo. Porque, como bien dice Gomá en su glosa, este libro no se limita a poner en palabras la definición y características de la profesión, sino que al conectarla con los deberes de ciudadanía crea el contexto para una visión cívica de las profesiones. Creo que no debe de haber visión más acertada.

Resultaría muy difícil en una breve intervención hacer referencia a la gran cantidad de aspectos que el autor toma en cuenta para establecer —o para restablecer, sería mejor decir— ese vínculo entre el hecho profesional y la condición de ciudadano. Pero no quisiera dejar de espigar algunos puntos que me parecen de especial importancia y que ayudan a comprender y valorar la perspectiva ética —y también solidaria— de este libro.

En primer lugar, me gustaría destacar la concepción de *polis*, es decir, del espacio en el que interaccionan los ciudadanos como una asociación virtuosa tal y como la describe Aristóteles en su *Política*. Decía el gran filósofo que la ciudad es agrupación y que las agrupaciones se organizan como miras al bien, así que este razonamiento le lleva a concluir que si toda agrupación tiende al bien, la ciudad o sociedad política es la superior entre ellas y las comprende a todas, tiende al bien en mayor grado que las demás y al mejor bien. Nadie logra superar al filósofo.

Y en efecto, querido Jordi, el libro muestra a mi juicio que las profesiones concurren y se organizan bajo el impulso de una voluntad constructiva cuya acción se concreta en misiones, en misiones públicas (perdonad que lo ponga en primer término), que es la habitabilidad, que es la seguridad jurídica, la educación, la comunicación, la sostenibilidad económica y la tan importante sostenibilidad ambiental.

Pensemos en la importancia que han tenido y siguen teniendo nuestras profesiones durante esta pandemia para satisfacer las necesidades de la sociedad en cada uno de sus ámbitos nombrados: la sanidad, la educación o la seguridad jurídica. Los profesionales, como ha dicho Victoria Camps, además de adquirir una identidad como abogados, como periodistas, como médicos, como arquitectos, asumen una responsabilidad con respecto a unos deberes que hemos venido en llamar cívicos, dice la filósofa.

Y es que a los profesionales les corresponde un papel protagonista en la polis, que sin ellos no se habría convertido en el ámbito de derechos y de libertades que abrió el camino a la modernidad. Ese ámbito es lo que la ciudad encarna en este libro, con el ágora de la democracia cuya alma late aún en este Congreso de los Diputados, aunque algunos no lo crean. O con la ciudad medieval estudiada por Piren o por Legolf, donde artesanos y gremios estaban a salvo de la tutela feudal y donde podían gozar de la autonomía que les daba el comercio.

Con esa evolución, como dice Jordi, el espacio público es un espacio profesional, es decir, un espacio que desde entonces hasta nuestros días constituye una promesa de perfeccionamiento individual y colectivo que ha descansado en la incombustible confianza de los profesionales para introducir nuevas mejoras y lograr mayores avances.

Termino ya, señora presidenta. Por ello, los lectores de este libro no podemos menos que reaccionar ante el movimiento involutivo inherente (perdóneme, presidenta de Unión Profesional) que en él se denuncia. Me refie-

ro a ese proceso de desprofesionalización diagnosticado por Jordi a partir de tres preocupantes síntomas, como la precarización laboral, la hiperregulación burocratizada y la inadecuada educación. Todos esos problemas conculcan la condición de los profesionales, vacían el sentido de la ciudadanía y socavan el compromiso de quienes asumen deberes porque se saben sujetos a derechos, como decía Victoria.

Tras la crisis actual, seguir adelante con un pacto social renovado supone, a mi juicio, por el contrario, crear la mayor cantidad de oportunidades para todos aquellos que con su trabajo, con su formación, con su creatividad y con su iniciativa están siempre dispuestos a participar activamente en la preservación y la mejora de nuestra vida colectiva. Y quiero decirles que soy optimista, que esos son la inmensa mayoría de los españoles.

Decía Einstein que había que distinguir siempre, querido Jordi, entre el éxito y el valor, y exhortaba a luchar por alcanzar lo segundo. Están las dos cosas. Nuestros profesionales y tú representáis toda la motivación y todo el empuje que son necesarios para el éxito, y por ello merecéis políticas que otorguen valor a esas capacidades que tenéis. Políticas que cuiden y potencien la decisiva aportación a este proyecto de libertad, de solidaridad y de progreso en el que los españoles debemos preservar siempre lo mejor que tenemos, que son los ciudadanos.

Gracias, querido amigo Jordi, por ponernos ante esta realidad en estas páginas que están llenas de erudición, de sensatez, pero sobre todo de algo tan importante como es la visión de futuro. Gracias.

ANA PASTOR
4 de julio de 2021

45. Meritxell Batet

Muchísimas gracias, muy buenos días a todos y a todas.

La vicepresidenta, la querida Ana Pastor, decía que era complicado hablar después de los que han tomado el uso de la palabra previamente; ser la última todavía dificulta más esta cuestión pero, en todo caso, es un placer participar en este acto simultáneo desde el Colegio de Arquitectos de Cataluña y el Congreso de los Diputados, aquí en Madrid, donde nos reunimos junto con otras muchas personas que nos siguen a través de las redes para dar principalmente, como decía también Javier Gomá, la enhorabuena a Jordi Ludevid por su libro *Una ciudad de profesiones*.

Creo que no hay mejor modo de felicitar a un autor que leer su libro, reflexionar sobre sus palabras y dialogar al hilo de sus pensamientos. Jordi Ludevid ha escrito un libro en defensa de las profesiones o, dicho con una fórmula más clásica pero muy bella, un elogio de las profesiones.

Lo ha hecho, sin duda, porque ama la suya y su libro es, como pocos, el resultado precisamente de una vida dedicada a su profesión. Pero también porque ese amor por su profesión se ha desarrollado con una larga trayectoria en puestos de dirección y representación del mundo profesional y del mundo institucional, y eso le hace un conocedor único de esa realidad.

Gracias, pues, por ofrecernos un producto paradigmático de la labor profesional, lleno de sabiduría, de afecto y de compromiso. Tres palabras que espero que el propio autor asumiría como otra posible definición de los valores y características propios de lo profesional.

Sabiduría. Sabiduría que nace no solo del conocimiento práctico y de la experiencia, como al autor le gusta insistir a lo largo del libro. La sabiduría se alcanza en el ejercicio de la profesión pero sobre todo, y principalmente, en el ejercicio de ciudadanía. Esta obra es un magnífico recorrido selectivo por la historia de la reflexión sobre las profesiones que no cesa de abrir puertas a nuevas lecturas que se asoman a cada página. Él mismo ha citado a muchos de sus autores de referencia, que por suerte para él y para todos nosotros nos han podido acompañar precisamente también en esta presentación.

El segundo término al que me refería como característico del libro y de la propia realidad de lo profesional es el *afecto*, el amor. El amor por la propia tarea. Se trata de una propiedad mucho más sutil que la de la sabiduría pero, desde luego, no menos significativa y relevante para el libro y para la labor del profesional. El amor que se refleja en las diez bellas ilustraciones del libro, expresión también del trabajo propio de Jordi como arquitecto y del antiguo sustrato sobre el que se desarrolla, y en la propia y cuidadísima edición del libro (también hay que felicitar al editor).

Y el tercero y último es el *compromiso*. Compromiso ético con los principios de la profesión, sin ningún lugar a dudas, pero, sobre todo, compromiso ético y político con la sociedad en la que el profesional desarrolla su tarea. Porque —y en ese aspecto querría centrarme— Jordi Ludevid se extiende con pasión y conocimiento en la vinculación entre el profesional y su sociedad, en la auténtica vocación de servicio de los profesionales o, mejor dicho, de las profesiones hacia los valores, exigencias y retos de la comunidad de ciudadanos. Para Jordi no hay profesión sin valores propios que se aportan a la comunidad. Lo que califica a las profesiones es precisamente su orientación a la satisfacción de las necesidades sociales más profundas, aquellas que hemos conceptualizado como derechos de las personas.

Esta concepción finalista de la profesión, que desde luego se proyecta sobre cada uno de sus profesionales, es lo que me permite volver al libro de Jordi como un ejemplo del género clásico de los elogios. Si este libro es un elogio de las profesiones es porque expresa un ideal, un *deber ser* que se ofrece como parámetro, como aspiración de la realidad, de nuestra realidad individual como profesionales, pues los aquí presentes, todos, diría yo, en sentido más o menos estricto, lo somos.

Una ciudad de profesiones nos exige estar a la altura de la tradición y nos exige comprometernos en el ejercicio profesional con el desarrollo de la comunidad. Nos exige que los profesionales ejerzan de ciudadanos, esto es, que participen en el debate público, se impliquen en el mismo y lo hagan desde sus características propias: el conocimiento, la actuación cooperativa y, sobre todo, la reflexión.

El libro de Jordi Ludevid no escasea en reclamaciones y demandas ni en críticas desde las profesiones hacia los poderes públicos: la exigencia de políticas públicas que acompañen la tarea profesional en cada campo, la demanda de consideración de la voz de los profesionales o las reivindicaciones en defensa de sus derechos, algunos todavía necesitados de efectiva

protección y garantía. Hacía también referencia a ello la vicepresidenta segunda de la Mesa.

Pero lo que define el libro, lo que le da la fuerza que se hace evidente en su lectura desde mi punto de vista, es otra cosa. Es la expresión de que la oportunidad que para todos y todas, para las instituciones y para la sociedad, ofrecen las profesiones en el mundo actual, esté muy presente.

Los profesionales están ahí y están dispuestos a ofrecer sus capacidades. No solo a los ciudadanos en su ejercicio profesional, sino a la sociedad y sus instituciones. Aprovechar precisamente esa oferta requiere sobre todo que las instituciones públicas seamos conscientes de su existencia y que ese recurso se asuma mediante el acuerdo y la generación de consensos públicos que legitimen e impulsen la participación ciudadana y, en especial, de los profesionales.

Esa es una manera de fortalecer y darle una dimensión cualitativa a nuestra democracia, como decía Jordi Ludevid en su intervención, porque en este libro también se habla precisamente de eso, de democracia. Ser ciudadano antes que profesional, como decía también Javier Gomá en esta presentación.

Termino, pues, dando las gracias muy especialmente a Jordi Ludevid por haber hecho explícita esta vocación de servicio público de las profesiones; creo que es fundamental y creo que es muy bueno y muy saludable que se haga también en España y en nuestro idioma y, en su nombre, agradeciendo también las intervenciones de todos los participantes en esta presentación y su atención a quienes la han podido seguir a través de las redes sociales, y esperando que pronto podamos asistir a nuevas presentaciones de nuevos libros que Jordi Ludevid, o cualquiera de los que han estado presentes en esta presentación, puedan regalarnos, y poderlas hacer, entonces sí, de manera presencial y con los abrazos que todos echamos de menos. Gracias a todos.

MERITXELL BATET
4 de julio de 2021

46. Iñaki Rodríguez Cueto

Agradezco la oportunidad que me brinda Jordi Ludevid para reflexionar sobre su ensayo titulado *Una ciudad de profesiones*. Este texto nos invita a realizar una mirada al hecho profesional desde una posición diferente a la habitual, una mirada más comprometida con las personas, más ética y, sobre todo, más política, desde el punto de vista de la creatividad y mejora de la convivencia ciudadana.

Si tuviera que resumir el texto en una frase no dudaría en mencionar lo que describe de forma tan contundente: «quien pierde sus orígenes, pierde su identidad». Vivimos, hoy en día, tiempos contradictorios y, ciertamente, inquietantes. No solo por la pandemia; sino, también, por las grandes brechas sociales que se están generando gracias a los intereses de las grandes corporaciones, a la perversión de la información a través de los medios de comunicación y a los intereses de la política neoliberal que nos inunda por todos los lados.

Desde mi ámbito profesional, la Educación Social, esta situación se vive en el día a día, porque se trabaja acompañando a las personas más vulnerables. Sin embargo, no somos ajenos a las condiciones sociales y culturales que nos rodean y se presiente el riesgo de que nuestra profesión olvide sus orígenes, cuyos objetivos giraban en torno al cambio, a la transformación social y personal y al desarrollo comunitario.

El texto de Jordi Ludevid, supone un avance en la reflexión profesional y sitúa al conjunto de profesionales en la decisión entre conformarse y angustiarse en una zona de confort, o bien, en arriesgarse e ir más allá en el compromiso con el conocimiento, con las personas y con el trabajo bien hecho.

Y, no solo nos contrasta con nuestro quehacer profesional; sino que, también, supone el reto de implicarnos en el conjunto de la profesión, a través de los Colegios Profesionales, verdadera garantía de calidad y cuidado deontológico de la profesión.

La cuestión ética aparece en este ensayo desde los primeros capítulos y es muy importante en tanto que demuestra que la capacidad profesional,

también, se mide por cómo se transmiten los valores que pueden generar una mejora en la convivencia ciudadana. De este modo, la ética profesional es la antesala o la compañera de viaje en la creación de una ética cívica, basada en el diálogo, la escucha, la tolerancia y la solidaridad, donde se busque el enriquecimiento ante ideas diferentes y, no tanto, el encuentro con los que piensan igual.

Las propuestas que describe Jordi Ludevid en este libro, así como los retos a los que nos tenemos que enfrentar, suponen una invitación a trabajar y/o a seguir trabajando de forma interdisciplinar y esta idea es básica si se quiere hacer efectiva y práctica una ética profesional. Sabemos las condiciones de nuestro ámbito de trabajo y necesitamos la colaboración del resto de profesiones, de profesionales, para hacer frente a este desafío: la agenda 2030, las políticas sobre los derechos humanos, las propuestas europeas, el apoyo a los Colegios Profesionales y a la Unión Profesional de Colegios..., son los objetivos a cumplir frente a la crisis del pacto social, el descrédito profesional o la crisis en la educación.

En definitiva, un texto que merece la pena leerse con especial atención y para dedicarle tiempo al debate en grupo, bien en el propio ámbito de trabajo, bien a través de los Colegios Profesionales. Su lectura sorprende por su claridad de ideas y argumentos aportados para defenderlas y, también, por las propuestas descritas.

No cabe duda que Jordi Ludevid, a través de este libro, nos brinda la oportunidad para el debate y el progreso profesional, así como la defensa de los valores éticos necesarios para construir una educación cívica.

Con afecto y agradecimiento,

IÑAKI RODRÍGUEZ CUETO
Doctor en Filosofía y Ciencias
de la Educación (Psico-pedagogía).
Educador Social. Técnico Educador del Área de
Cultura del Ayuntamiento de Barakaldo (Bizkaia).
Coordinador de la Comisión de Ética y Deontología
del Colegio Profesional de Educadoras
y Educadores Sociales del País Vasco

47. Alfredo Sanz

Comenzaré mi glosa versionando a Gropius. El profesional posee la capacidad de insuflar alma al producto de su ejercicio, su fuerza creativa sigue viviendo como fenómeno vital. Su aportación no es un lujo, ni una obra benéfica, sino que debe ser parte fundamental, esencial del proceso social. No utilizo el entrecomillado, por haber sobrepasado el concepto de versión. Es casi una recon-versión.

Herederos de los gremios, cabe plantearnos si la sociedad actual y las profesiones se relacionan de un modo adecuado. Aplicamos sin suficiente razonamiento una vieja premisa filosófica: Ser, es siempre estar en conflicto con nuestros predecesores. Así creemos afirmar nuestra razón de ser.

En el contexto actual sobrevivimos los unos contra los otros. El mundo de los profesionales, a punto de ser devorado por un neoliberalismo mal entendido, se ve abocado hacia la ley de la selva, negando toda esencia de civilización. Debería revisarse el concepto de privilegio, y orientarlo hacia unos márgenes de una vida digna.

Por tanto, entiendo que la obra que glosamos es oportuna en el tiempo. También en la forma, porque nos recuerda las variaciones Enigma, donde Elgar, expone su dominio de la expresión alrededor de un tema central; en nuestro caso, las profesiones.

En el libro, viajamos por la Séquia de Manresa, un elemento que articula el territorio; deteniéndonos ante los conceptos clave que desgranar el concepto de profesión y su relación con la ciudadanía.

Jordi, escoge un título absolutamente procedente para contextualizar su obra, la ciudad. Ciudad, un cluster donde los flujos de actividad profesional y necesidades ciudadanas a cubrir, fluyen en ocasiones sin equilibrio entre las partes de lo que debería ser una igualdad.

Apoyo sin reservas la necesidad del pacto ciudadanía-profesiones-estado. La politización de las profesiones desvirtúa su propia esencia. Quizás haya que recordar a Khun y aplicar lo que denominó como ciencia ex-

traordinaria, rechazando paradigmas que han logrado consolidar ciertos estamentos. Contribuyamos a cambiar el I de lugar. De XIX a XXI.

Considero muy acertado el análisis del binomio profesión-misión expuesto y sustentado por los ODS. Con ello se ilumina la escena , desvaneciéndose las sombras que se proyectan desde el palco del «todovale».

En definitiva una obra para releer, y que sin duda contribuye a la recuperación de la dignidad en el mundo profesional. «La dignitas no es un atributo, sino la posibilidad misma de podernos plantear cual es el estatuto de la experiencia de la profesionalidad, desde el punto de vista de la mejora de su condición.» Y aquí, si entrecomillo a Pico della Mirandola.

Gracias Jordi por tu contribución a ello.

ALFREDO SANZ
Arquitecto Técnico
Presidente del Consejo General
de la Arquitectura Técnica

48. Clara Blanchar

Un exhaustiu repàs al fet professional, el seu origen, funcions, reptes, i una assossegada però vehement reivindicació del paper que haurien de tenir els professionals en aquest món cada dia més hostil, precaritzat i amb un mercat que pressiona per desregular, flexibilitzar i liberalitzar. És el que fa Jordi Ludevid a *Una ciudad de profesiones*. Les ciutats, on viu la majoria de la població mundial i on no seria una mala idea, diu, que les professions i la garantia de fer bé les coses recuperessin el paper que en el seu dia hi van tenir els gremis.

L'autor va ser el degà del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i més tard del Consell Superior dels Col·legis d'Arquitectes d'Espanya, per acabar presidint la Unió Professional Espanyola i vicepresident el Consell Europeu de les Professions Liberals i la Unió Mundial de Professions.

El volum dedica els últims capítols als enormes reptes que afronten tant els professionals com els col·legis davant tots els embats a què estan exposats: la globalització, la precarització i la individualització del treball, la bretxa de gènere, l'impacte del món digital... tot plegat en un context «difícil» en què el pacte o contracte social està en crisi i on calen col·legis forts per no debilitar la professionalitat. Però acaba amb un missatge positiu: davant les amenaces a les professions, tenim professionals per respondre amb professionalitat.

Amb el volum a les mans, un s'adona que potser no som prou conscients del pes de les professions. Els col·legiats són dos milions de persones només a Espanya. Probablement el doble si hi suméssim els no col·legiats. Representen el 4,3% de la població total, però fins a una quarta part dels que vivim en ciutats. Si hi afegim els oficis que es consideren professions, el conjunt representa la meitat de la població activa.

Ludevid reivindica la «virtut democràtica», «la feina ben feta» i el «co-neixement tècnic» sumat a uns «valors» de les professions. I recorda que els professionals «responen sempre». Valgui la pandèmia per demostrar-ho amb un exemple encara calent. «No som herois, som professionals», han reivindicat els sanitaris durant la pandèmia del coronavirus.

És interessant el repàs històric que fa l'autor, explicant el naixement de les professions a Grècia, amb Hipòcrates, metge, com a pare del fet professional. La paraula, per cert, ve de *professio -onis*, o l'ofici que s'exerceix a canvi de retribució. Saltem a Roma, als *officiis*, l'obra feta i la idea de norma; i a l'edat mitjana i les normes gremials. Fins que Enric VIII funda els col·legis el 1518. Els gremis a Espanya es van suprimir el 1834, i amb la universitat moderna, al segle XIX, comencen a formar-se professionals i les escoles atorguen llicències per exercir.

Ludevid cita autors tan diversos com Adela Cortina, Richard Sennet, Sigmund Baumann, Donald Schön, Henri Lefebvre, Hanna Arendt, Ulrich Bech o Victòria Camps. I recorda les missions que es van acordar al Congrés Nacional de les Professions celebrat a Madrid el 2018 per a les 33 professions de la Unió Professional: la salut, l'habitabilitat, la seguretat jurídica, l'educació, la sostenibilitat i la comunicació. Totes lligades a drets de les persones que sovint estan amenaçats. L'autor aposta, en definitiva, per la «recuperació contemporània del braç artesanal en una ciutat de professions». «No hi ha drets humans sense ciutats i professionals», diu, i suggereix crear una Mesa de Professions per reivindicar-ne el seu «potencial cívic».

CLARA BLANCHAR
Periodista

49. Jacint Bassó

Ja fa estona que hem descobert que som davant un recorregut. Ara el text se situa en el present actual i el futur més immediat, els adjectius usats en els capítols són ben simptomàtics: «context diferent», «context difícil» i «nova ciutadania». Ludevid fa una exposició d'alguns fenòmens certament potents que han impactat en les estructures del món contemporani i que, per tant, anuncien sense cap mena de dubte l'entrada progressiva en una nova etapa de la història que no sabem si tot just està esbossada, potser dissenyada o ja definitivament instal·lada. En qualsevol cas, vivim en això que alguns anomenen paradoxalment «un llarg mentrestant», que no deixa de ser una expressió amb múltiples lectures, interpretacions que ballen entre la ironia de l'escèptic i la impaciència del motivat. Qüestions gens menors com la globalització, la digitalització, la liquiditat informativa, la desafiliació de les persones de les estructures d'acollida clàssiques, la pèrdua de control dels estats o la desprofessionalització són mitja dotzena de casos que mereixen la reflexió de l'autor i, tot seguit, les reflexions dels bons lectors. Després, òbviament, han d'arribar les preguntes i les possibles respostes sobre quin paper té en el nou escenari aquella constel·lació inicial que no podem oblidar —professionalitat, professionals i professions—; la col·laboració entre el sector públic i el sector privat, especialment amb el tercer sector; o el necessari equilibri entre el que podríem anomenar l'ètica de les conviccions personals (avui massa en voga) i l'ètica de la responsabilitat cívica (avui massa oblidada). Que quedi clar, estimat lector, que els parèntesis són meus.

El matí de divendres 12 de novembre de 2021 vaig conèixer Jordi Ludevid i Anglada al bar de la benzinera on diuen que hi hagué un lleó engabiats. Feia dos o tres anys que Jesús Bonals m'havia parlat d'ell i, de fet, els últims mesos havia contactat per telèfon amb Ludevid per dir-li que havia llegit *Una ciudad de profesiones* i en volia fer un article. Asseguts al bar vam iniciar ràpidament la conversa: «Un dia del 1953, amb dos anys i mig, vaig anar sol de l'Escola Betània a casa meva...». Etcètera. El diafragma de

la conversa va obrir-se goludament per parlar del país, de l'urbanisme, de l'educació, de la professionalitat, de les seves lectures i de moltes i tantes altres coses. Però l'objectiu d'aquell matí era descobrir alguns punts claus de la Séquia de Manresa, «un canal medieval que des del segle XIV porta l'aigua del riu Llobregat des de Balsareny a Manresa» amb un recorregut de poc més de vint-i-dos quilòmetres (en algun lloc hem llegit vint-i-sis) i un desnivell només —només!— de deu coma seixanta-tres metres —deu coma seixanta-tres metres! Vam desplaçar-nos al castell de Balsareny per observar la Resclosa dels Manresans, després el Runam de Sallent, l'Amfiteatre de la Sala, el Bosc Illa i el Parc de l'Agulla; cinc moments esplèndids per caminar com si llegíssim, per escriure com si penséssim, per descobrir com si contempléssim, tot a tocar del canal i amb el llibre *Una ciudad de profesiones* dins el cap. Mentre caminava al seu costat i escoltava el que em deia, pensava en allò que anomeno la paradoxa Pascal-Montaigne, segons la qual llegir i camejar són el mateix, però això ja ho explicarem un altre dia. De moment el que cal, és trobar un matí d'aquesta primavera per recórrer els vint quilòmetres llargs que separen —o ajunten— la Resclosa de Balsareny del llac artificial de l'Agulla per saber que l'aigua, si és escrupolosament tractada, mai no deixa de córrer, com el pensar, com el llegir i com l'escriure, perquè l'aigua —que és font de vida!— també té memòria i una profunda gramàtica natural. Gràcies, Jordi. Ah, per cert, aquell dia de 1953 no et vas perdre, simplement -que no és poca cosa- vas saber orientar-te.

JACINT BASSÓ

Filòleg

Director General Escola Betània Patmos

50. Joan Ganyet

El mon muta. La societat canvia. Les societats i les professions han de adaptar-se si no volen perir. Jordi Ludevid, ric d'experiències professionals i institucionals, ens forneix un llibre sòlid i insòlit sobre un tema trascendent.

JOAN GANYET
Arquitecte, fotògraf.
Ex Director General d'Arquitectura i
Paisatge de la Generalitat de Catalunya

51. Miquel Darnés

Els col·legis professionals són els grans desconeguts de l'opinió pública. Per començar el nom no ajuda en res. La broma fàcil podria ser: «Papa, tan gran com ets i encara vas al col·legi?». El dictador Franco en va tenir la culpa. Va decidir potser per allò de «Spain is diferent», canviar-los el nom a les fins llavors associacions. Val a dir que la cosa té la seva justificació, com a tota la resta de *les barbaritats* que va fer l'homenet. La paraula col·legi ve del nom collegium, que a la Roma antiga era un grup de persona unides per un mateix interès i regides per unes regles pròpies. Però la Roma antiga queda molt lluny i el mal ja està fet. Val a dir que els col·legis van indefectiblement units a les professions que representen. I els professionals que exerceixen les professions, com diu Jordi al seu llibre, representen un percentatge molt alt entre els ciutadans d'una ciutat. I podem afirmar que, avui dia, fins i tot el poblet més modest es pot considerar, en els aspectes bàsics, com una petita ciutat. Port tant, el títol del llibre és encertadíssim. I gairebé sempre, si el títol és bo, el llibre també.

Com a degà d'un col·legi, és el llibre que m'hauria agradat llegir quan el 2013 va començar la meua singladura en el càrrec. Ni de bon tros, existia cap llibre, article, estudi, informe, etc., que aconseguís les profunditats intel·lectuals, les reflexions brillants, les recomanacions oportunes, amb les que en Jordi ens delecta a través de les seves pàgines. Si des que va començar el meu primer mandat ja tenia seriosos dubtes sobre el futur dels col·legis, després de llegir el llibre s'han dissipat. O reaccionem aviat o anem camí de convertir-nos en residuals. Les envestides del segle XXI contra tot allò que no segueixi el ritme són furibundes. Darwin ja ho va dir ben clar: no sobreviu el més fort sinó el que s'adapta millor.

Per tant, benvingut sigui aquest magnífic text, que cap responsable col·legial hauria de deixar de llegir i que hauria de servir, entre altres coses, per remoure consciències, per despertar inquietuds i per estimular passar a l'acció. Fa massa temps que ens lamentem i és hora d'actuar. Com deia Gramsci: «Les crisis es produeixen quan allò vell no acaba de morir i allò

nou no acaba de néixer». Així doncs, cal amb urgència que neixin els «nous col·legis», sinó podria ser que aviat, de col·legis, només quedessin els dels nostres fills i nets. Cal explicar-nos molt millor -tenir un relat és diu ara-, cal fer-nos valer en les administracions, les empreses i la societat en general, cal engrescar les noves generacions de titulats i fer-los veure que una professió forta necessita un col·legi fort i cal, en definitiva, *reinventar-nos*, perquè si no fem la feina que ens exigeixen les professions i els professionals dels segle XXI, algú, com passa sempre, omplirà el buit.

Tenim la sort que en Jordi ens ha posat a les mans un llibre magnífic, esplèndid. Si no l'aprofitem i no l'exprimim fins la darrera pàgina, cometrem un error que podríem pagar molt car.

MIQUEL DARNÉS I CIRERA
Degà del Col·legi d'enginyers graduats
i enginyers tècnics industrials de Barcelona

52. Miquel Morell

En l'actual nivell d'incertesa amb que el món afronta els escenaris econòmics, socials, sanitaris, culturals, ambientals, geopolítics, etc., tant a nivell local com a nivell global, resulta més profitós fer-nos les preguntes correctes i adients que no pas proposar precipitadament solucions màgiques que, en molts casos, són de dubtosa efectivitat; i en Jordi Ludevid, amb el seu llibre *Una ciudad de profesiones*, ho assoleix de manera precisa i, el que és encara més difícil, de manera divulgativa.

En un món ple de soroll, amb inabastables torrents d'informació, i on avancem a simple i accelerat cop de clic, resulta imprescindible poder aturar-se un instant (o una llarga estona llegint el llibre d'en Jordi Ludevid) per a poder plantejar-se aquelles preguntes que permetin iniciar el debat allà on pertoca i, durant la lectura del llibre, l'autor provoca que el lector (almenys en el meu cas va succeir) es faci tot un seguit de preguntes i reflexions pertinents al voltant de les professions que conflueixen en el disseny, la planificació i la gestió del cada cop més complicat ecosistema anomenat ciutat, i de les que, en aquesta modesta glosa, m'agradaria destacar-ne dues.

D'una banda, l'urbanisme aplicat a les ciutats cada cop és més complex i polièdric, i els problemes complexos, ens agradi més o menys, necessitaran de solucions complexes, i aquestes solucions no serem capaços de trobar-les, en cap cas, mitjançant un procés de replegament i tancament de les distintes professions en si mateixes per una infructuosa i estèril defensa de competències i espais exclusius, sinó indubtablement mitjançant el procés diametralment contrari. Només l'aproximació holística a la problemàtica i als reptes de les ciutats permetrà avançar cap la recerca de solucions eficaces i eficients.

En aquest sentit, i a tall d'exemple, després de llegir centenars de pàgines d'Anna Karèнина de Tolstoi, i just abans d'acabar la novel·la, hom es dona compte per fi de qui són els veritables herois de la novel·la i de quina és la realitat subjacent de l'obra, allunyada del que en un principi el lector s'imaginava. Doncs els problemes subjacents a les ciutats també són realitats polièdriques, múltiples, generadors d'externalitats i impactes allunyats, en molts casos, del que en un principi ens podríem imaginar. Només amb la conjuminació i confluència de totes les disciplines i les professions podrem trobar el millor camí i

encaix possible o, si més no, podrem avaluar ex-ante les conseqüències en la presa de decisions vers la urbanitat i la gestió de les ciutats.

Afegir que l'urbanisme no és solament coneixement. L'urbanisme és, a més a més, capacitat de govern i lideratge del territori, i de fer-ho democràticament. Tres fronts (coneixement, govern i democràcia) en els que a dia d'avui no anem en la millor direcció en l'àmbit urbanístic. Sovint reforcem interessos corporatius, percebem governs que els hi costa prendre decisions, i articulem processos de participació que no aporten el valor afegit real que necessiten els projectes vinculats a l'urbanisme.

D'altra banda, i referent als continguts de *Una ciudad de profesiones* dedicats als col·legis professionals, el repte actual en el que es troben, i que en Jordi Ludevid identifica de manera concisa (quina és la missió del col·legi professional?, Per què l'incipient procés d'abandonament per part de molts companys de professió de la creença en la utilitat dels col·legis professionals?, etc.) paga la pena també aturar-se i reflexionar al voltant de l'edat mitjana dels col·legiats (en especial en els col·legis amb afiliació no obligatòria), al voltant de quin ha de ser el rol dels col·legis professionals més enllà d'uns interessos corporatius amb recorregut cada cop més limitat, i més enllà d'una presència mediàtica que, com esmenta el mateix autor, consumeix molta energia i assoleix uns resultats discrets, al voltant del paper dels col·legis professionals en la formació contínua en termes quantitativs, però sobre tot qualitativs. Davant de la sorpresa de l'autor davant l'escassa formació de les professions en valors, drets humans, principis deontològics, etc., em pregunto si els col·legis professionals podrien assumir aquest repte i caminar en aquesta direcció.

En definitiva, *Una ciudad de profesiones* ha de convertir-se en llibre de capçalera en els propers anys per a tots els òrgans de govern de les institucions de dret públic que governen les professions de casa nostra, i que avui es troben just davant una cruïlla en la que caldrà prendre decisions estratègiques per a garantir un inevitable procés de resiliència col·lectiva.

Felicitats Jordi, has incitat a pensar. Després de *Una ciudad de profesiones*, seria esplèndid reflexionar i debatre al voltant de *Una Ciudad de profesionales*.

MIQUEL MORELL

Economista

Membre de la Junta de govern del Col·legi d'Economistes de Catalunya
Membre de la Junta de govern de l'Associació Catalana Ciència Regional
Patró de la Fundació Família i Benestar Social

53. Núria de José Gomar

Jordi Ludevid, en el llibre *Una ciudad de profesiones*, atorga a la comunicació una de les sis missions que han d'aportar el conjunt de les professions a l'espai social comú, a la polis, que és la suma de la *civitas* i l'*urbs*, és a dir, de la ciutadania i de l'espai on s'interrelaciona. La comunicació té un paper fonamental en les garanties de compliment dels drets humans, especialment en un dret «de primera generació»: la llibertat d'expressió.

«Desprofessionalitzar és destruir ciutadania», diu Ludevid. I explica que ens enfrontem a tres elements que fomenten la desprofessionalització: la precarietat, la hiperregulació i la burocratització i, finalment, la falta d'un relat professional consistent i una educació inadeguada.

La precarietat és la gran xacra del periodisme actual, merma la qualitat de la informació que rep la ciutadania i, per tant, un dels drets fonamentals sobre els quals es basen els sistemes democràtics.

Autoregulació o regulació és un debat no resolt en l'exercici del periodisme. Mentre, genera perillous buits que, com en el cas de la precarietat, afavoreixen la desinformació i amenacen la llibertat dels ciutadans. La burocratització és antagònica a l'exercici responsable del periodisme però alhora és una tendència en les rutines de producció que deontològicament hem de combatre amb determinació.

I, finalment, ens cal situar, amb urgència, l'ètica en el centre de la formació dels futurs professionals i del nostre exercici diari. També en l'àmbit de la comunicació, estem més encaminats a formar «tècnics» que «professionals» i en un entorn tecnològicament tan canviant com el nostre, és del tot desconcertant.

Les tres amenaces de desprofessionalització, les tres amenaces de destrucció de ciutadania, impacten de ple en el sector de la comunicació i del periodisme. Per tant, si les amenaces són comunes al conjunt de les professions, sí o sí, hem d'anar junts a buscar i aplicar les solucions per superar-les. El llibre de Jordi Ludevid és una excel·lent guia per encarar aquest camí.

NÚRIA DE JOSÉ GOMAR

Periodista

Vice Degana del Col·legi de Periodistes de Catalunya

54. Rafael Moneo

Querido Jordi, he visto, y leído en buena parte, tu libro con interés y creo que la tesis del mismo —reconocer el papel que juegan en nuestra sociedad las profesiones— tiene verdadera importancia, ya que, en efecto, el intercambio en la prestación de servicios es clave para nuestra vida en común, siendo la Ciudad el escenario horizonte para el mismo.

Que la cuestión de la que te ocupas está en el punto de mira de los pensadores contemporáneos lo confirman las oportunas y sugerentes citas que acompañan al texto, reforzando tus argumentos.

Nada sabía por otra parte de la «Séquia de Manresa» que me ha interesado mucho y que espero, algún día conocer.

Así es que, felicitándote sinceramente por tu trabajo y contento de que lo que alguna vez dije a propósito de que no hay que considerar la «tenacidad y perseverancia» como virtudes menores, te haya servido para encabezar el epílogo, capítulo IX del libro, te envío un fuerte abrazo.

RAFAEL MONEO
Arquitecto

55. Carmen Serrano de Haro

Querido Jordi, he acabado tu libro. Enhorabuena en muchos sentidos: por la profundidad de la investigación sociológica, técnica y política que desarrollas en sus páginas; por la valentía al demostrar sin prejuicios que nuestra profesión no se puede reducir a la artisticidad, que tiene que enriquecerse, y es muy necesario que lo haga, con formación jurídica, económica y tecnológica; y por la vivacidad con la que describes un asunto tan áspero como el hecho profesional. Por todo ello te felicito y te aseguro que en la medida en la que pueda intentaré aplicar tus propuestas a la estrategia institucional que es en definitiva mi campo de trabajo.

CARMEN SERRANO DE HARO
Arquitecta
Ex Presidenta de la Asociación de Arquitectos
al servicio de la Hacienda Pública
Abogada

56. Enric Batlle

Leer las diferentes reflexiones que Jordi Ludevid plantea en el libro *Una ciudad de profesiones* nos ayuda a entender el hecho profesional en el que muchos estamos inmersos. El autor desgrana de forma muy lúcida, bien argumentada y muy documentada la situación actual de las diversas profesiones que construyen la realidad de nuestras ciudades. A lo largo de las páginas del libro Jordi Ludevid trata de describir cuáles son las cualidades que definen y distinguen a un buen profesional.

Hablando de profesiones, de profesionales y de profesionalidad, Jordi Ludevid se pregunta: «¿En qué se distingue un mero técnico de un experto profesional?». Una pregunta crucial que me he atrevido a ampliar con la siguiente: «¿En qué se distingue una empresa de servicios –llena de meros técnicos– de un experto profesional?».

En el libro se denuncia la creciente desprofesionalización de la sociedad a favor de «empresas» y de «técnicos» que carecen de la tenacidad y la perseverancia que Rafael Moneo reivindica como esencial o que desconocen las posibilidades de los oficios orientados al trabajo bien hecho de los que habla Richard Sennet cuando asocia los profesionales con los artesanos que son capaces de sintetizar en una sola persona el arte, la competencia profesional y la racionalidad técnica.

En nuestro estudio de arquitectura siempre hemos tratado de explicar que somos una «empresa de expertos profesionales» y que para conseguirlo tratamos de encontrar el equilibrio adecuado entre ser especialistas y ser transversales, quizás buscando, sin saberlo, estas cualidades que Sennet asocia a los artesanos.

Nuestra sociedad actual fomenta a los especialistas, muy focalizados en una faceta muy concreta de su disciplina, pero en muchas ocasiones muy desvinculados de la totalidad del problema que allí se está dirimiendo. Una hiperespecialización que a menudo olvida la complejidad del conjunto, y quizás, en su aplicación, acaba perdiendo los orígenes de su disciplina y por tanto de su identidad.

Nuestras ciudades también están llenas de generalistas, que hablan de todo, pero sin un conocimiento concreto de nada, y que están convencidos de que ellos son capaces de entender o dirigir cualquier actuación. Una generalización banal que también se olvida de la complejidad del conjunto, renunciando en ocasiones a partes esenciales de lo que define su identidad final. Jordi Ludevid nos recuerda una cita de Javier Manterola en relación a los arquitectos que es muy reveladora: «Es y sería bueno que los arquitectos se ocuparan de su tecnología, campo que han abandonado. No creo que Borromini o Neumann acudiesen a otros para que les resolviesen San Ivo de la Sapiencia o Würzburg».

Nos gusta pensar que el buen profesional es aquel que encuentra el justo equilibrio entre ser el mejor especialista de su disciplina y tener un conocimiento transversal sobre todas las demás necesidades que componen la complejidad de su actuación. Quizás muchos lo definirían como el aglutinador o coordinador de muchas disciplinas, pero siempre desde su capacidad de saber sintetizar especialidad y globalidad, y por supuesto sin olvidar nunca la imprescindible relación con las personas que de una forma u otra serán receptoras de su actividad. Jordi Ludevid nos recuerda una interesante reflexión de Ferran Adrià: «En el trabajo en equipo reside el gran cambio que está en marcha. Hemos pasado de ser artistas en solitario a ser artistas en equipo. Esto nos acerca más al mundo de la arquitectura, el diseño o la moda, que a la pintura o la escultura».

Pero quizás bastaría con la definición simplificada, y añadiría que sublime, que hace Jordi Ludevid siguiendo a Victoria Camps y a Donald Schön, según la cual un profesional sería: «Un técnico con valores (virtudes), comprometido con el conocimiento práctico y con las personas y que no camina solo».

ENRIC BATLLE
Arquitecto
Socio fundador de Bartlleiroig arquitectura

57. Yolanda Díaz

Estimado Jordi, como jurista que no olvida su despacho y su ocupación me parece muy interesante la reflexión de fondo que atraviesa tu trabajo: el peso de las profesiones en la arquitectura social y sus vínculos con la nueva manera de entender la Ciudad y los espacios que habitamos.

Creo muy necesarios y estimulantes los retratos de futuro que se basan en el dialogo transversal y las conductas cívicas. Sacaré tiempo para leerlo con calma.

YOLANDA DÍAZ PÉREZ
Vicepresidenta del Gobierno de España

